

## MALINOWSKI EN MÉXICO \*

SUSAN DRUCKER-BROWN

En junio de 1940, Bronislaw Malinowski, su esposa Valetta Swann y el joven etnólogo mexicano Julio de la Fuente, iniciaron una investigación en el valle de Oaxaca. Malinowski hablaba fluidamente el español por haberlo aprendido muy joven en las Islas Canarias,<sup>1</sup> y por su parte Julio de la Fuente se expresaba en correcto inglés debido a su estancia de cuatro años en la ciudad de Nueva York. De este modo, *La economía de un sistema de mercado en México*, cuyo subtítulo es *Un ensayo sobre etnografía contemporánea y cambio social en un valle mexicano*, fue el resultado del trabajo conjunto de estos dos hombres,<sup>2</sup> entre quienes existía un agudo contraste: Malinowski tenía 56 años y se hallaba en la cima de la fama cuando llegó a México, mientras Julio de la Fuente, de 35 años, iniciaba apenas su carrera de antropólogo.

Malinowski era profundamente apolítico, en el sentido de no estar afiliado a ningún partido. Nació en Polonia, ahí se educó y, más tarde, en Alemania adquiriría madurez en ese estado multinacional conocido como Imperio Austrohúngaro. Después viajó por varios países del Mediterráneo, vivió en Australia, las islas Trobriand, Inglaterra y los Estados Unidos; por lo tanto tenía gran experiencia personal en una amplia diversidad de sistemas políticos. Como la mayoría de los polacos, al final de la Primera Guerra Mundial se hallaba en desacuerdo con los Habsburgo y, aunque había sido un entusiasta patriota al final se convirtió en ciudadano británico.

Julio de la Fuente provenía de un pequeño pueblo de Veracruz y fue educado en la capital del estado y en la ciudad de México, donde trabajó como artista y desempeñó otros muchos empleos. Fue un activo estudiante de marxismo y la mayor parte de su vida adulta militó en organizaciones políticas masivas, pero su labor como antropólogo lo desligó finalmente de esas tareas, aunque siempre consideró a la antropología como un medio para contribuir al desarrollo político de México,

*La economía de un sistema de mercado en México* plantea la siguiente pregunta: ¿cuál es la función de los pequeños y numerosos mercados distribuidos por todo el valle de Oaxaca? Como respuesta tenemos la primera descripción de algunos de ellos y, asimismo, el paso inicial hacia un análisis de la interdependencia socioeconómica de las comunidades donde dan servicio tales mercados.

Originalmente, el ensayo se proyectó para los estudiantes y la contribución de Malinowski fue definitiva, pero De la Fuente aportó su vasto conocimiento etnográfico sobre la región y su

conciencia respecto a los problemas sociales de México en esa época. Como descripción del valle de Oaxaca en el año de 1940, es un notable documento histórico, pionero de este tipo de estudios, pues fue una de las primeras publicaciones antropológicas en ocuparse de la investigación de los sistemas de mercado en el país.

El hecho de que el ensayo fuera un esfuerzo de coparticipación es de particular interés, pues este tipo de colaboraciones es poco común en la literatura antropológica y, además, es el único caso en lo que a Malinowski se refiere.

Uno de los objetivos de esta introducción es ubicar la labor conjunta de Bronislaw Malinowski y Julio de la Fuente en su contexto histórico, y el otro es dar a conocer el trabajo de De la Fuente, escasamente difundido fuera de México. Finalmente, merece comentario aparte el contenido del ensayo y el lugar que éste ocupa tanto en la tarea profesional del primero como en las publicaciones existentes sobre Oaxaca.

Durante el invierno de 1941, Malinowski y De la Fuente escribieron el estudio en la Universidad de Yale, donde impartía cátedra el antropólogo polaco. Aparentemente ambos discutieron cada párrafo y después Malinowski dictó el texto en inglés a una mecanógrafa, quien preparó el borrador.

Cuando De la Fuente regresó a México, los dos profesionales continuaron sosteniendo correspondencia, y, entre los documentos encontrados después de la muerte de Malinowski, aparecieron dos comentarios detallados acerca del texto que el primero le enviara de México, por lo que en esta edición de *La economía de un sistema de mercado en México* se incorporaron dichos comentarios a manera de diálogo. Y aunque ninguno de los dos autores revisó el borrador, una nota descubierta entre el manuscrito parece indicar que Malinowski quería hacerlo antes de que fuera publicado, pues en ella expresa la esperanza de que la edición de la obra "en dos fases. . . pueda servir mejor a su propósito didáctico". Así, en la primera fase se describirían los procedimientos del trabajo de campo y en la segunda se presentaría el estudio definitivo de los sistemas del mercado. De este modo se observa claramente que Malinowski concibió la obra como parte de un amplio proyecto de investigación, pues a su regreso al valle de Oaxaca en el verano de 1941<sup>3</sup> y un año después, en mayo de 1942 cuando murió repentinamente, había terminado los preparativos para lo que hubiera sido un tercer viaje de estudio a esa región.<sup>4</sup>

*La economía de un sistema de mercado en México* se publicó por primera vez en 1957, aproximadamente 15 años después de su redacción, y entonces apareció en una traducción al español que editaría la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia en la ciudad de México. A este fin, un comité editorial integrado por estudiantes, redactó una introducción en la cual se mencionan de manera elogiosa los estudios más importantes de Malinowski y sus primeros trabajos acerca del cambio social y el "contacto cultural", y se soslayan los errores del texto, pues en efecto existían pequeñas erratas que desafortunadamente se tradujeron a la versión en español. Algunas de ellas son fallas tipográficas y otras se refieren a equivocaciones en la narrativa de los hechos — que fueron corregidas en el comentario de Julio de la Fuente. Existen, asimismo, ambigüedades y errores gramaticales ya que, después de todo, el inglés no era la lengua materna de ninguno de los

dos autores. Uno de los problemas más interesantes de la traducción fue causado por el uso especial que Malinowski hace de la palabra *charter* (cédula, privilegio, diagrama) para la cual no existe ningún equivalente simple en castellano. No obstante, cuando fue finalmente publicada, la obra constituyó el primer trabajo de éste, asequible en nuestra lengua para los estudiantes mexicanos, pues, en 1957, sus principales investigaciones realizadas en colaboración con Radcliffe y sus estudiantes, editados durante varios decenios en Inglaterra y los Estados Unidos, eran poco conocidos y virtualmente inconseguibles en México.

Entre 1954 y 1960, era yo una estudiante de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, donde me gradué en etnología y, como muchos integrantes de mi generación pronto me di cuenta de la importancia de *La economía de un sistema de mercado en México*, pues para 1957 el ensayo constituía ya una contribución valiosa para la enseñanza y la investigación.

Antes de iniciar el trabajo de campo, los autores habían proyectado que el ensayo se utilizara en México e, incluso, en 1940, Malinowski y De la Fuente firmaron un memorándum en unión de los miembros del comité designado para patrocinar la investigación, mediante el cual se comprometían a proporcionar una copia del material que se publicaría posteriormente al Instituto Nacional Indigenista. Para cumplir con el compromiso Malinowski envió copias del borrador a los miembros del comité y una de ellas sirvió de base para la traducción al español (véase anexo 1).

En 1953, Alejandro Marroquín realizaba un trabajo con estudiantes de la ENAH, auspiciado por el Instituto Indigenista, a fin de hacer investigaciones en Tlaxiaco, el mercado central de los pueblos del alta mixteca, y el estudio, publicado en 1957 se basó de modo primordial en los estudios tempranos de Malinowski y De la Fuente.

Como estudiante de la ENAH tomé parte en dos breves estudios de campo acerca de los mercados mexicanos, mismos que se complementaban con las clases de la Escuela de Antropología.<sup>5</sup> El resultado de estos viajes se presentó como una introducción, tanto al tipo de estudios propuesto por Malinowski, como de la investigación respecto a las relaciones que existen en México entre la población indígena y mestiza.

En 1956, Julio de la Fuente y su colega, el doctor Gonzalo Aguirre Beltrán, impartieron un curso en la ENAH, directamente involucrado en el análisis de las necesidades sociales, económicas y médicas de las comunidades indígenas. Por suerte, tuve la oportunidad de conocer a De la Fuente, quien en 1957 me comisionó para llevar a cabo un estudio del INI en la región oaxaqueña de la costa, y entre 1957 y 1960 revisó los resultados.

En 1959 visité, en compañía de Julio de la Fuente, la ciudad de Oaxaca, a donde regresé en 1978 con objeto de entrevistar al administrador del mercado y a su ayudante. En virtud de mi labor en las áreas rurales de México, estoy familiarizada con algunos aspectos de este tipo de organizaciones comerciales; sin embargo, el propósito de mi trabajo en ese momento no era el de mostrar el desarrollo de tales sistemas sino publicar *La economía de un sistema de mercado en México* para los lectores de lengua inglesa a fin de destacar el contraste entre mi experiencia en México y la

subsiguiente adquirida como estudiante de la carrera de antropología social en la Universidad de Cambridge, Inglaterra.

Cuando llegué a la Gran Bretaña en 1961 descubrí, por supuesto, que hacía ya tiempo la labor de Malinowski era parte del programa general de la carrera, y que prácticamente se desconocía *La economía...*, y así creí que el ensayo, descrito en su contexto de México, sería de interés para quienes consideran a la antropología como una disciplina académica y el trabajo de Malinowski como parte relevante de esa tradición. Por otra parte, esta obra se utilizaba en México más como proyecto de organización para el estudio de problemas prácticos que como una guía de investigación antropológica.

Entre 1956 y 1960, la Escuela Nacional de Antropología e Historia entrenaba a los estudiantes para un trabajo gubernamental de investigación y desarrollo de programas de tipo administrativo para las comunidades indígenas, y en este sentido tuvo gran relevancia *La economía...*

En 1948 el gobierno de México creó el Instituto Nacional Indigenista (INI). El doctor Alfonso Caso, su primer director, había sido miembro del comité que patrocinó la investigación de Malinowski y De la Fuente, y este último fue director de investigaciones<sup>5</sup> del INI desde 1951 hasta que la enfermedad causante de su muerte en 1970 le impidió seguir trabajando.<sup>6</sup>

En 1948 el INI fue designado para planear un programa de desarrollo de las comunidades indígenas de diversas regiones del país, pero la creación de un organismo autónomo con la responsabilidad de llevar a cabo las investigaciones relacionadas con problemas de tipo social, económico y médico encontró alguna oposición. En un extremo se hallaban quienes aseguraban que las actividades proindigenistas eran una forma de discriminación racial y proponían que los programas de desarrollo comunal abarcaran a toda la población campesina, y en el otro, aquellos que querían conservar el *status quo* de las zonas rurales (véase De la Fuente, 1958b).

El debate acerca de la política proindigenista se remonta a la incipiente administración colonial en México a fines del siglo XVI, de modo inmediato a la consolidación de la conquista española, pero la historia posterior de la legislación anticolonial y ostensiblemente favorable a la población indígena puede apreciarse hasta después de 1943 (Chávez Orozco, 1943), cuando se observó el dramático desgaste de la autonomía política y la viabilidad económica de nuestras comunidades. Durante la Colonia, estas "comunidades" constituían naciones, tribus, estados, que formaban una amplia gama de diferentes culturas y formas de gobierno. El destino de los diversos grupos fue cambiando a lo largo de los cuatrocientos años de coloniaje en la misma forma como continúa ocurriendo en la actualidad, a pesar de que en las leyes españolas algunos pueblos alcanzaron el status de "repúblicas". Durante toda la Colonia y más tarde en las administraciones del México independiente, las leyes buscaban reforzar la tendencia que llevó a la destrucción de la propiedad comunal (de tierras y dinero) de las repúblicas de indios y de sus bases legales del mismo modo como fueron expropiadas las instituciones de enseñanza financiadas con fondos indígenas después de la Independencia (Chávez Orozco, 1943; *Memorias del INI*, 1954).

La defensa de la política indigenista posterior al año de 1940 se basaba en el reconocimiento de

este pasado histórico, y así apareció un nuevo punto de vista para desarrollar los programas especiales de acuciosos estudios de “cambio coordinado” que protegiesen a la población indígena en lugar de destruirla, y cuyo objetivo final era el de "integrarla" al contexto del México moderno. De esta manera, Villa Rojas afirma: (1976, p. 26)

La tesis de integración aspira, como meta final, a ampliar el concepto de "nacionalidad" (patria) a todos los grupos humanos, indios o mestizos, que viven en el territorio nacional, de modo que la comprensión y la solidaridad mutuas conviertan en realidad la esencia de la nacionalidad que debe unir a todos los mexicanos.<sup>7</sup>

Era obvio que la modernización de la economía mexicana por la que propugnaba el gobierno acrecentaría el contacto entre indios y ladinos. Debido a las condiciones sociales y económicas en tales comunidades, parecía incontrovertible que la población indígena era incapaz de defenderse a sí misma en contra de las leyes que la englobaban en los proyectos de "avance y protección" de la población rural en su conjunto. De manera básica, la meta de controlar el cambio coordinado en las comunidades indígenas era un concepto teórico de lo que se consideraba como un sistema social común a todas ellas y en el que existía un estado de equilibrio. Se argumentaba que el cambio en un aspecto de la vida social implicaba otros y, así, mediante un "enfoque multilineal", se esperaba que éste se llevara a cabo en forma "equilibrada" a fin de preservar la armonía cultural y simultáneamente elevar el nivel de vida.

Se suponía que el enfoque multilineal era el contraste entre el cambio incontrolado y el de tipo "unilineal", pues el primero de ambos constituía, como en el pasado, un procedimiento en el que poco se tomaba en cuenta el bienestar de las comunidades indígenas. Este tipo de cambio unilineal era característicos de las tempranas acciones proindigenistas enfocadas a un sólo aspecto de la vida comunitaria —educación, salud y técnicas agrícolas— pero los programas respectivos se dispersaron en diversos organismos gubernamentales y no tuvieron el éxito esperado. El enfoque multilineal tenía por objeto abarcar de manera simultánea todos los problemas conexos y la tesis sostenida por Malinowski, respecto a que todos los aspectos de la vida social están relacionados, es la base de tal concepto. Teóricamente se argüía que el éxito de un programa de cambio dependía del hecho de tomar en cuenta todos los factores interrelacionados pues sólo de este modo se podría lograr la fusión de la población indígena con la no indígena, y en estos términos los "indios" podrían desaparecer al ser integrados. No obstante, como política inicial, el enfoque multilineal permitiría el cambio en algunos aspectos de la vida comunitaria, el cual se compensaría con otras transformaciones y no necesariamente implicaría presiones respecto a una asimilación cultural completa (De la Fuente, 1958c).

Desde 1970, la política indigenista ha sido ampliamente debatida. El INI está dedicado en la actualidad a organizar un programa de desarrollo que ayudará a las comunidades indígenas mexicanas a resistir las presiones que implica su asimilación a la cultura nacional. Sin embargo, el concepto de integrar a las culturas "autéctonas" ha sido rechazado de manera explícita (véase INI, 1980).

Las políticas diseñadas para proteger a las comunidades indígenas en México, una vez que se aplican en la práctica, contribuyen a destruirlas como ha sucedido a lo largo de la historia, y para

la creación del INI se tomaron en cuenta las necesidades, en ocasiones opuestas, de las comunidades más numerosas o con mayor poder.

El INI se instituyó por decreto presidencial al mismo tiempo que se acordaba la construcción de una gran planta hidroeléctrica (Caso, 1955). Así, hubo necesidad de reubicar a los indígenas mazatecos y chinantecos, y a otros agricultores que vivían en lo que sería el vaso de la presa Miguel Alemán. Uno de los primeros centros coordinadores del INI fue el encargado de ayudar en esta reubicación.<sup>8</sup> Pero en cambio, en otras regiones del país no se proporcionaron estos beneficios en el ámbito nacional ya que no se esperaban mayores reajustes de la población. Por otra parte, las condiciones de innumerables zonas indígenas eran casi desconocidas debido a su difícil acceso y a que con frecuencia se hallaban lejos de los grandes centros de mercado, habitados por una población no india, política y económicamente poderosa.

En términos prácticos, el INI se propuso establecer centros en diferentes regiones de la República para administrar los programas de cambio.<sup>9</sup> Estos centros coordinadores se han ocupado básicamente de la educación para la salud) de las técnicas agrícolas y de la alfabetización y, asimismo adiestran a los propios indígenas como promotores, es decir, como agentes del instituto para promover y administrar programas específicos en los grupos locales más pequeños. Estos promotores han llevado a cabo su labor bajo la supervisión del personal de los centros del INI.

Por otra parte, como complemento de los programas educativos mencionados, se han establecido clínicas y el Instituto Nacional Indigenista ha proporcionado fondos para la construcción de carreteras y edificios y para la adquisición de maquinaria.<sup>10</sup>

*La economía de un sistema de mercado en México*, por medio del enfoque de un mercado dominante, permite conocer la cultura de comunidades indígenas diversas y en ocasiones antagónicas; con esta base se decidió ubicar los centros coordinadores que administra el INI en los pueblos donde existen los grandes mercados, en lugar de establecerlos en las regiones donde predomina la población indígena.

El doctor Aguirre Beltrán trabajó para el Instituto Nacional Indigenista hasta 1977 y sus escritos constituyen la mejor explicación respecto a las premisas y la filosofía en que se fundamentaron los inicios del Instituto. En su opinión, el acuerdo de establecer los centros coordinadores de la manera como se ha descrito fue la decisión más acertada y ésta se inspiró directamente en la obra de Malinowski y De la Fuente. Aguirre Beltrán considera que los problemas sociales de mayor importancia que enfrentan las comunidades indígenas en México, atañen de modo directo a los propios comerciantes no autóctonos, a los hombres de negocios y a los políticos que residen en las principales zonas de mercado a las cuales denomina "centros dominicales" (centros de dominación) y sobre quienes el INI se hubiera visto imposibilitado de ejercer control si hubiera ubicado sus centros coordinadores en las zonas de población predominantemente indígena. Además, otras investigaciones realizadas por el INI demostraron que los conflictos endémicos, tanto internos como externos entre tales comunidades indígenas eran lo suficientemente fuertes como para justificar el establecimiento de los centros coordinadores en un lugar "neutral", pues aunque ahora parece obvia la elección de determinados lugares de comercio, en aquella época había otras opciones quizá más atractivas.<sup>11</sup>

La importancia práctica de *La economía...*, ha quedado demostrada en anteriores párrafos, pero existen otros aspectos en el ensayo que son típicos del trabajo de Malinowski y que resultan igualmente relevantes. En primer lugar, sostiene que es posible estudiar el desarrollo de la vida social contemporánea sin necesidad de mayores análisis históricos, y afirma que los eventos rutinarios, las acciones repetitivas de la gente humilde, tienen tanta relevancia histórica como los sucesos espectaculares cuya crónica es más frecuente. También arguye que la investigación sociológica puede realizarse en forma separada de las amplias concepciones de los procesos históricos. Así, el trabajo de campo se destina a compendiar una "norma" tomada del conjunto de comportamientos de la idiosincrasia individual que constituye el sujeto de la investigación.

Por lo menos hasta 1960, la Escuela Nacional de Antropología e Historia consideraba el estudio de la etnología en un estricto marco histórico, de la misma forma en que la arqueología se contempla como reconstrucción de la historia. La mayor parte de los estudiantes de la ENAH adquieren experiencia en trabajo de campo durante la carrera, pero con gran frecuencia la recopilación de los datos que se obtienen en este tipo de capacitación resulta del todo irrelevante para el análisis de los grandes procesos de desarrollo humano, y aunque el enfoque de Malinowski se presenta solamente como una teoría de la "antropología aplicada" es fácil destacar su importancia para otro tipo de investigaciones académicas.

En ningún caso Malinowski sostiene que las teorías históricas sean inútiles o que los análisis sociológicos deban permanecer aislados de su estudio, pero propone un método de investigación en el cual las creencias, el comportamiento, los objetos materiales y la constitución de los grupos sociales pueden contemplarse desde el punto de vista de su interrelación y este marco "funcionalista" finalmente enriquece el estudio de la historia.

Al analizar el trabajo de campo en su ensayo, Malinowski no lo compara con los experimentos de laboratorio de las ciencias naturales como lo hiciera anteriormente en *Argonautas del Pacífico occidental*; no obstante, subraya que la comprensión de los problemas resulta naturalmente de la observación y que las generalizaciones se basan "no en especulaciones de sillón" sino en los hechos observados. Y si Malinowski desprecia las especulaciones, será difícil para los estudiantes que crecieron en la tradición antropológica posterior a Malinowski y a Radcliffe-Brown imaginar los sofocantes efectos de las tendencias evolucionistas y difusionistas en el trabajo de campo, descritos por él mismo en el ensayo "Cultura" que se publicó en la *Enciclopedia de las ciencias sociales* y en la obra *La economía de un sistema de mercado en México*,

En efecto, su análisis de un nuevo enfoque en el trabajo de campo hace accesible un mundo de datos útiles que, por cuanto se refiere al parentesco, han sido ignorados con frecuencia o toscamente utilizados. Macfarlane (1977) tiene un punto de vista similar en sus escritos sobre investigación histórica y afirma que el "funcionalismo" —o método histórico—, con todas sus imperfecciones, es esclarecedor precisamente por haber incrementado el uso de una nueva clase de datos.

En el contexto de la investigación académica en antropología, el ensayo de Malinowski, aunque fragmentario, sostiene un punto de vista pionero acerca de un sistema de mercado que se considera

típico en el ámbito mesoamericano.

Desde 1941 se han realizado innumerables estudios antropológicos sobre los mercados, y la clasificación de sus sistemas se ha depurado en gran medida con los nuevos modelos que toman en cuenta las variaciones importantes en este tipo de organización comercial (véase Smith, 1976a, 1976b; Ortiz, 1967, para Latinoamérica; Skinner, 1964, para China; Geertz, 1979, para Marruecos, y Hill, 1966, para África occidental), pero en cuanto toca a América Latina, el ensayo de Malinowski sigue siendo la referencia más importante.

Manning Nash (1967, p. 87) describe el "sistema solar de mercado" en palabras que recuerdan las conclusiones de Malinowski al describir los mercados de Oaxaca:

[Un sistema solar de mercado] es aquél en cuya operación diaria confluyen todos los artículos de primera necesidad producidos en la región, productos de todo el país e incluso algunos objetos del comercio internacional. Alrededor del mercado principal existe una serie de pequeñas plazas que dan servicio en días específicos, y cada una de ellas por lo común se especializa en determinados productos o en la venta de una selección reducida de los artículos que se consiguen en el mercado principal. Este conjunto de objetos, compradores y vendedores, se mueve de acuerdo con los días de la semana designados para la actividad comercial en cada una de las pequeñas plazas.

La descripción resulta un elegante sumario de la interdependencia espacial de las actividades comerciales y de los productos de los mercados en el valle de Oaxaca, pero es un enfoque mediante el cual los objetos, los comerciantes y los compradores se mueven en aparente aislamiento de las actividades de producción y consumo. A lo largo de su ensayo, Malinowski y De la Fuente destacan la importancia de entender los patrones de producción y consumo a fin de llegar a los elementos básicos que constituyen el sistema del mercado, y en este sentido el contexto general mostrará una imagen real de la vida social en la región y del intercambio comercial.

## II. LA OBRA DE JULIO DE LA FUENTE<sup>12</sup>

La colaboración de Julio de la Fuente fue esencial para la redacción de *La economía de un sistema de mercado en México* y Malinowski así lo reconoció en cartas de esa época y en el prefacio del ensayo.

No obstante que Malinowski hablaba el español con bastante fluidez, en 1940 poseía un conocimiento muy superficial de México, y, en aquellas fechas, los estudios antropológicos de Julio de la Fuente eran del todo autodidactas, aunque ya había terminado el primer borrador de su monografía *Yalalag*, estudio de un pueblo zapoteca de la sierra de Oaxaca, y había escrito varios ensayos breves. La monografía es una importante contribución a la etnología mexicana y los ensayos son todavía interesantes.

Durante su carrera como antropólogo De la Fuente enfocó sus investigaciones hacia lo que entonces se conocía como "cambio cultural y social" y en ellas abordaba los problemas prácticos relacionados con el desarrollo comunitario de las regiones indígenas, procurando entender los conflictos entre los grupos étnicos. Los intereses de la obra de De la Fuente coincidían con los del INI.

Julio de la Fuente nació en un pequeño pueblo de Veracruz, cercano a la costa, donde su padre era empleado civil, y como Malinowski tenía conocimientos de historia natural; estudió química en la Universidad Nacional Autónoma de México durante tres años pero, a diferencia de Malinowski, abandonó la carrera antes de terminar sus estudios para trabajar como obrero en una fábrica, y más tarde se convirtió en periodista y estudiante del marxismo; después residió en Nueva York cuatro años durante la depresión, donde aprendió el inglés además de taquigrafía y desempeñó diversos empleos, desde lavatrastes hasta periodista y traductor.

En 1932, De la Fuente regresó a su estado natal y ahí se empleó en la Liga de Comités Agrarios, dependiente de la Secretaría de Educación. Esta liga era uno de tantos organismos constituidos para atender las demandas de la reforma agraria en las zonas rurales (Stavenhagen, 1972). También practicó el periodismo en diversas poblaciones de Veracruz y escribió e ilustró el material de lectura para una de las escuelas rurales de reciente creación.

En el año de 1935, Julio de la Fuente se trasladó a la ciudad de México como parte de un grupo de empleados de la Secretaría de Educación que pasó a prestar sus servicios en la capital. Aquí ayudó a la fundación de la Liga de Artistas y Escritores Revolucionarios —de tendencia antifascista— convirtiéndose en su líder, pero en 1937 la Liga se disolvió. En aquella época, como dice Aguirre Beltrán, una cadena de acontecimientos cambió su destino pues entre otras cosas sufrió una grave lesión en un ojo y así dejó de existir el agitador social para dar paso al analista social:

[Durante el periodo siguiente] tuvo tiempo de reflexionar acerca de sus metas, sus motivaciones, y sobre la eficacia de los grupos políticos donde había militado. Comprendió que era urgente conocer a la población objeto de tanta prédica revolucionaria y llegó al convencimiento de que el enfoque antropológico propuesto por Gamio era el mejor medio para alcanzar esta habilidad. . . , Escasamente pertrechado con la lectura de los trabajos de Gamio sobre Teotihuacan y de Redfield acerca de Tepoztlán se lanzó al campo...

Aguirre Beltrán recuerda su encuentro con De la Fuente en 1942, cuando éste había terminado el primer borrador de su monografía sobre Yalalag y buscaba afanosamente apoyo para publicarla. En ese tiempo se quejaba de que nadie le hubiera enseñado el procedimiento del trabajo de campo antes de comenzar el estudio y, ciertamente, Gamio y Redfield poco podían decir al respecto.

Los datos etnográficos de Gamio se interpretaban dentro de un marco histórico. La etnografía misma era en ocasiones bastante superficial y la historia, cuando no se basaba en la arqueología o en los textos prehispánicos, era bastante conjetural. El trabajo en sí no contenía ninguna descripción sistemática de la rutina del comportamiento social pues Gamio se interesaba en la cuantificación ya que su interés primordial era recopilar datos para un censo exacto (Gamio y col., 1922). Por su parte, la obra de Redfield sobre Tepoztlán (1930) hace alusión a la teoría sociológica que se ilustra con aspectos de la vida diaria del pueblo, pero no explica en concreto la importancia de la observación y de la descripción detallada de los actos cotidianos, ni menciona la manera como obtuvo los datos.

El entusiasmo que provocó en Julio de la Fuente la primera visita de Malinowski a México se hace patente en algunos párrafos de la carta que escribiera al antropólogo polaco para comentarle los planes de su próximo viaje a Yale en 1941.

Entre 1938 y 1939 se fundó en México la Escuela Nacional de Antropología e Historia y al respecto De la Fuente escribe: "El currículo que se exige para ser maestro [en la ENAH] se basa totalmente en el enfoque historicista. . . mientras el otro —el funcionalismo— aquí ha sido totalmente ignorado". Y, al referirse al financiamiento del viaje a Yale por parte de Alfonso Caso, continúa diciendo:

[Caso] la ha bautizado como "escuela científica" [funcionalismo] y me ha elegido como el objeto que debe absorber la mayor cantidad posible de sus enseñanzas. Dado que México, y quizás también otros lugares, está sujeto a los vaivenes de la moda, el asunto se arregló [el permiso a De la Fuente para dejar su trabajo en México] y el funcionalismo será puesto a prueba.

El enfoque de Redfield en Tepoztlán es diferente en muchos aspectos al de Gamio en Teotihuacan y ambas obras difieren asimismo del de Malinowski en el valle de Oaxaca. En Tepoztlán, Redfield (1930) fijó su atención en la comunidad de un solo pueblo, y este concepto se convertiría en un esquema ideal que Redfield tomaría más tarde como modelo de desarrollo y de transformación de una cultura "rural" en cultura "urbana" (Redfield y Singer, 1954). Por lo que se refiere a Teotihuacan, Gamio se concentró en una región que excluye los centros urbanos contemporáneos y en su trabajo sugiere estudiar otras regiones de México para obtener un panorama de las diversas características culturales y geográficas del país, y recomienda realizar estudios separados en comunidades urbanas donde el entorno biológico, climatológico y físico es del todo diferente al de las zonas mencionadas (Gamio y col., 1922, v. I, p. XI).

A diferencia de estos dos autores, Malinowski se interesó en una sola institución que enlaza a la comunidad urbana de Oaxaca con una serie de localidades rurales. En el panorama resultante de la explicación acerca de cómo se relaciona el mercado principal con los otros mercados, reside precisamente el valor práctico de su investigación.<sup>13</sup>

En trabajos posteriores, De la Fuente utilizó diversos enfoques para definir el universo social en estudio y al supervisar mi propio trabajo observó que el objeto de la antropología es definir a la sociedad o a "una sociedad" específica. Su enfoque, sumamente pragmático, se pone de relieve en uno de sus primeros escritos (De la Fuente, 1940), realizado antes de conocer a Malinowski y el cual se presentó en el Primer Congreso Indigenista Interamericano. Este estudio describe en forma somera la división sexual del trabajo, los patrones de la herencia, la familia extensa, las asociaciones de crédito, el conflicto generacional sucesivo y un esquema de la organización política y ritual, Las descripciones son abstractas e idealistas y se califican ocasionalmente cuando los casos no se ajustan a la norma idónea. "Los zapotecas", a quienes se refiere este estudio, no están definidos sino hasta las últimas páginas, donde De la Fuente elogia la labor de los maestros rurales al crear una conciencia homogénea entre individuos que "no conforman una unidad lingüística, racial o económica" (ed. 1965, p. 32).

En el curso de su estudio De la Fuente menciona que el norte de la sierra de Oaxaca constituye una enorme región cultural], con mayor uniformidad, en contraste con la de los zapotecas de las tierras bajas del Istmo de Tehuantepec. En un escrito de 1944 y también en *Yalalag* habla nuevamente del problema de describir el universo social de la región de la sierra donde habitan grupos indígenas y no

indígenas, y hace hincapié (De la Fuente, 1944, p. 34) en el significado de la comunidad local (unidad territorial básica):

La división de la región de Oaxaca en distritos no coincide, ni jamás ha coincidido, con las divisiones étnicas. En términos culturales, sociales, políticos y económicos, la unidad importante es la comunidad local (o pueblo), que resulta prácticamente endógama y en la mayoría de los casos sus instituciones son locales (basadas en la comunidad local) y etnocéntricas a tal grado que las nuevas instituciones e innovaciones —iglesia, santos, culto y organizaciones civiles— se convierten en instituciones locales.

Al mismo tiempo registra el grado de división de ambas poblaciones, indígena y ladina, en grupos lingüísticos y socioculturales diferentes (De la Fuente, 1944, 1948 y 1959), ordenados de manera jerárquica, y los cuales se consideran de distinto modo por los miembros de cada uno de los grupos. Asimismo señala la diversidad de la economía en los hogares y el conflicto generacional en Yalalag, mismos que en ocasiones podrían convertirse en conflicto armado. También destaca la estricta separación de los sexos y la desigual distribución de la población de los barrios. El trabajo de De la Fuente sobre los zapotecas modifica la imagen, simplificada al máximo, de una comunidad homogénea como la que se desprende del estudio de Redfield sobre Tepoztlán.

En trabajos posteriores, De la Fuente trata sobre lo que él llama "la desaparición y la transitoriedad del indígena" (1959), que previamente había analizado detalladamente (1958) como un proceso mediante el cual los miembros de una comunidad (y en ocasiones comunidades enteras) abandonan la lengua y la manera de vestir que los distingue de la población ladina del México rural, pero a fin de entender la historia de nuestro país, que fue y sigue siendo en parte la historia de la "ladinización" de las comunidades indígenas, será indispensable tomar en cuenta otros análisis de este proceso. Así, *La economía...* refleja la importancia de todos estos factores, aunque apenas ahonde en el problema (véase *Israel*, 1975, respecto al trasfondo histórico de principios del siglo XVII).

En un estudio comparativo titulado "Cambios de indumentaria en tres áreas biculturales", De la Fuente (1958a) equipara tres regiones de México en donde habitan dos grupos étnicos, uno de ellos subordinado al otro, y considera al grupo dominante como un segmento de la sociedad nacional mientras el subordinado se contempla como "portador de una cultura aborigen". Además, observa que el cambio en la vestimenta se ha efectuado de manera independiente a los programas de desarrollo de la comunidad, implantados por el Instituto Nacional Indigenista, y al comparar el patrón de cambio en tres áreas donde existían programas de ese tipo, encontró que las diferencias dependen de las relaciones entre los grupos étnicos de la región, pero en todas partes, el atavío del indio es símbolo de identidad étnica y de la cohesión del grupo indígena frente al segmento no indígena. En el presente estudio se observa este mismo hecho en la región del valle de Oaxaca y en la sierra circundante.

En 1959 De la Fuente propone cambios en la política de desarrollo de las comunidades en los que se tome en cuenta el significado del cambio en el modo de vestir, con la esperanza de mejorar la aparente "desorganización" de las familias y los grupos, provocada por los procesos generales de cambio.

Los artículos breves sobre temas de interés teórico en problemas prácticos son típicos de De la Fuente, quien al comparar las instituciones de crédito entre los zapotecas (1939) considera que éstas podrían ser de utilidad para los programas de desarrollo económico, pero no aprueba las instituciones de trabajo comunitario como base para la organización de las cooperativas modernas en los poblados indígenas. El estudio de De la Fuente sobre la percepción de los colores entre los miembros de un grupo zapoteco (1939) es uno de los primeros análisis de los nexos lingüísticos que existen en cuanto a dicha percepción y debe ser aprovechado en los programas para las zonas indígenas.<sup>14</sup>

Estas investigaciones tenían como fin entender la resistencia de las comunidades indígenas a los cambios fomentados por el gobierno y de esta manera sentar una base para modificar las políticas oficiales. Esto no significa que el antropólogo actuara como gerente de relaciones públicas gubernamentales; su tarea consistía en aconsejar y dirigir dichas políticas, lo cual requería del compromiso de De la Fuente con las metas del sector público, pero también del respeto al punto de vista de los grupos étnicos. Así pues, la obra de Julio de la Fuente es el resultado de su dedicación al cumplimiento de tan delicada tarea.

### III. EL ENSAYO EN UN CONTEXTO POLÍTICO MÁS AMPLIO

Cuando estalló la guerra en Europa, Malinowski disfrutaba de su año sabático en los Estados Unidos. La Escuela de Economía de Londres, donde él era profesor, se había trasladado a Cambridge y ahí se redujo al grado mínimo, por lo cual se le aconsejó aceptar un puesto en la Unión Americana en el caso de que le fuera ofrecido, y de este modo fue profesor visitante en Yale hacia 1939 y catedrático de tiempo completo en 1942.

En una carta dirigida el 3 de junio de 1940 Charles Dollard de la Fundación Carnegie, que ayudó al financiamiento de la investigación en México, Malinowski afirma:

Probablemente me instalaré en ese país (los Estados Unidos) y mi deseo es conocer de primera mano una región etnográfica del continente. He elegido a México porque conozco y habló bien el español... quiero aprovechar mis conocimientos acerca del contacto y los cambios culturales, así como de la mezcla de las civilizaciones, los cuales adquirí durante los años de mi asociación con el Instituto Africano Internacional de Londres.

Al referirse a sus planes, Malinowski continúa:

Mi esposa y yo pensamos salir de Nueva York por barco el 19 de junio para llegar a Veracruz el 24. De Veracruz, planeamos ir en automóvil a Oaxaca para investigar las posibilidades en esa provincia y después llegar a la ciudad de México, pasando por Puebla y Cholula. En esa ciudad me pondré en contacto con los antropólogos de la universidad. Lo más probable es que quiera yo inspeccionar dos o tres provincias etnográficas antes de decidir por dónde comenzar el trabajo, y para esto deseo consultar a mis colegas mexicanos y ponerme de acuerdo con ellos.

Malinowski recibió una cordial bienvenida en México a pesar de que en una conferencia aparentemente criticó el trato que se daba a los indígenas y el cual había observado en su viaje a Veracruz.<sup>15</sup> De inmediato se decidió por Oaxaca e inició el trabajo de campo el 24 de julio de ese año.

Al regresar a Yale hacia finales de septiembre de 1940, escribió de nuevo a Dollard explicándole que había elegido a Oaxaca porque era un campo no agotado por otros etnógrafos, además de ser el centro de importantes trabajos arqueológicos realizados por Alfonso Caso y presentar diversos problemas de índole histórica, etnográfica y práctica.

El valle de Oaxaca no era del todo ignorado por otros etnógrafos pues de hecho existían mejores descripciones de él que de otras regiones de México. La monografía de E. C. Parsons sobre el pueblo de Mitla (1936) era una aportación significativa para la etnografía mexicana y, así, Malinowski utilizó los datos contenidos en ella aun cuando dicha monografía se limite a establecer una distinción entre lo que es indígena y lo que es español en la cultura de Mitla. Al seleccionar el valle de Oaxaca para llevar a cabo su investigación, Malinowski pudo comparar la definición propia de "cultura" con el enfoque histórico (historicista, diría) del trabajo de Parsons.

La opinión desfavorable de Malinowski respecto al trabajo de Parsons contrasta con su estima por la investigación de Redfield en Tepoztlán. Alfonso Villa Rojas, quien trabajaba entonces en Yucatán, convivió 15 días con Malinowski y con De la Fuente en Oaxaca, donde la investigación que ambos llevaban a cabo pudo haber sido la base para futuras discusiones con Redfield, en las cuales la etnografía hubiera jugado un papel importante.

Al elegir a Oaxaca como lugar de trabajo Malinowski estudiaría una región geográfica y cultural muy diferente de Yucatán, o del valle de Morelos donde Redfield llevaba a cabo su investigación. Las fuentes históricas publicadas sobre ambas regiones eran escasas, pero a diferencia de Redfield, Malinowski enfocó su estudio hacia un aspecto de la relación entre diversas comunidades locales y clases sociales en el ámbito de una sola institución: el mercado. Por su parte, Redfield se ocupaba de los múltiples aspectos de la vida de una sola comunidad: Tepoztlán.

El enfoque regional de los estudios antropológicos en México tenía un antecedente en el estudio interdisciplinario supervisado por Manuel Gamio en el año de 1922, obra monumental sobre el valle de San Juan Teotihuacán, al norte de la capital, en la cual proponía realizar una serie de estudios en varias regiones geográficas y culturales de la República, señalando diez que podrían considerarse representativas de las diferencias de tipo histórico, cultural y geográfico en el país (Gamio, y col., 1922), y explicaba la necesidad de reconocer esa diversidad antes de hacer generalizaciones sobre la vida social de México. El principal interés de Gamio era obtener datos de mayor exactitud sobre la población rural, que pudieran ser de utilidad al gobierno para la planificación. De hecho, en 1940 era jefe del Departamento de Demografía de la Secretaría de Gobernación.

El valle de Teotihuacan, donde Gamio había trabajado, era similar al de Oaxaca en el aspecto de haber sido también un centro importante de civilización prehispánica,<sup>16</sup> y gran parte de la investigación arqueológica se basa en los restos del centro ceremonial. Gamio estudió antropología, física, arqueología y etnografía con Boas, en la Universidad de Columbia, y por lo tanto la última disciplina tiene una perspectiva etnocéntrica, es decir, evolucionista, lo cual no es extraño dado el alcance histórico de los datos que poseía y la moda antropológica de su época estudiantil.

Pero si Gamio consideró las creencias y costumbres contemporáneas como supervivencias de la antigua civilización, también opinaba que el "progreso" en buena parte consistía en reducir el elevadísimo índice de mortalidad infantil (80 por ciento), en controlar las epidemias y enfermedades, y en proporcionar a los habitantes alimentación adecuada, trabajo suficiente y moderna educación. De ese modo, para establecer la forma como debería desarrollarse la población, Gamio trató de obtener datos exactos y útiles, y esta es la clase de "problemas prácticos" a que se refieren los autores de *La economía de un sistema de mercado en México*.<sup>17</sup>

Gamio también hace referencia a las excavaciones que dirigía Alfonso Caso en Monte Albán, donde descubrió en 1932 una tumba cuyo asombroso tesoro constaba de objetos labrados en metales preciosos con incrustaciones de jadeíta y turquesa, y cuya importancia para los especialistas despertó además el interés general por el valle de Oaxaca pues hasta ese momento el tipo de materiales arqueológicos encontrados en esta zona era escaso en los museos mexicanos. En efecto, antes de las excavaciones de Monte Albán, la mayor parte de las joyas y objetos preciosos que sobrevivió a la conquista española estaba en manos de particulares o en instituciones extranjeras, de modo que las joyas encontradas por Caso fueron una gran adquisición para el Museo Nacional de Antropología, que en 1940 se consideraba un centro de enseñanza para todo el país.

Estas excavaciones incrementaron en gran medida el conocimiento de las antiguas culturas mixteca y zapoteca, y despertaron entre todos los intelectuales un nuevo interés respecto a las actuales comunidades hablantes de ambas lenguas indígenas, de lo cual Malinowski debió estar bien enterado. Por otra parte, el doctor Caso recomendó como su ayudante a Julio de la Fuente, quien ya se ocupaba de investigaciones en Oaxaca.

Alfonso Caso, miembro del comité que patrocinaba la investigación, presentó a De la Fuente con Malinowski y arregló el financiamiento del viaje del primero a Yale en 1941, y asimismo puso en contacto al antropólogo polaco con el movimiento indigenista de México. Los cuatro miembros del comité patrocinador eran colegas, con experiencia previa en investigaciones históricas y sociológicas, y gran influencia en la política proindígena del gobierno. En 1940 el movimiento indigenista era a su vez una de las campañas políticas radicales nacidas en la Revolución de 1910 (Bonfil, 1967; Aguirre Beltrán, 1957, 1967).

En 1940 terminaba el periodo presidencial del general Lázaro Cárdenas, durante el cual se intensificó la reforma agraria (Stavenhagen, 1972 pp. 153 y 157) y, además, como mencionaron Malinowski y De la Fuente, en Oaxaca se estaban modificando las leyes sobre la tenencia de la tierra. La industria petrolera se nacionalizó en 1938 y el gobierno fomentó la creación de sindicatos obreros (véase Córdova, 1974) y de cooperativas rurales, con la cual se incrementó de manera notable la educación en la ciudad y en el campo, pues Moisés Sáenz, que también formaba parte del comité, había dirigido la organización de las escuelas rurales que constituían una de las características de la política social de México (Aguirre Beltrán, 1964, 1976).

En 1916, antes de que Malinowski entrara en escena para abogar por la relevancia de la antropología en la planificación gubernamental, Manuel Gamio escribió:

La antropología, en su verdadero y más amplio sentido debe ser un conocimiento básico del buen gobernante, puesto que mediante ella se puede conocer a la población que habrá de ser gobernada y para quien existe el gobierno. . . Por desgracia, en todos los países de América Latina se han ignorado siempre las necesidades de la población. En efecto, una minoría formada por individuos de raza blanca, cuya civilización proviene de Europa, se ha ocupado únicamente del progreso propio haciendo a un lado a la mayoría, que es de raza y cultura indígenas... Por desgracia, en todos los países de América Latina se han ignorado siempre las necesidades de la población. En efecto, una minoría formada por individuos de raza blanca, cuya civilización proviene de Europa, se ha ocupado únicamente del progreso propio haciendo a un lado a la mayoría, que es de raza y cultura indígena... La ignorancia evidente (aun de quienes han deseado mejorar cultural y económicamente la situación de las masas) se debe a que no se ha estudiado en forma sensata a la población indígena y el escaso contacto que existe entre estos grupos es el resultado del comercio o de la servidumbre. . . La única manera de conocer a los pueblos indígenas, su civilización y sus condiciones físicas, es estudiar con criterio antropológico sus antecedentes prehispánicos y coloniales, y sus características contemporáneas (citado en León Portilla, 1960, pp. 244-245).

Malinowski (1968, p. 82), refiriéndose a África en 1929, asentó: "Gran parte de la planificación europea se realiza como si los africanos, con sus necesidades, sus actividades económicas propias, su amor por la independencia y su anhelo por la autoexpresión, no existieran".

El desconocimiento que había en México respecto a las necesidades y los deseos de la población rural, al que se refiere Gamio, era algo muy diferente a la arrogancia implícita en la crítica de Malinowski a los planificadores coloniales británicos. En 1940, el gobierno de México no podía desentenderse de los requerimientos de la población rural que, para sobrevivir, dependía del apoyo, o al menos de la tolerancia de los grupos armados surgidos de esta población (Córdova, 1974).

Durante la Revolución de 1919, tanto como en las guerras civiles que la sucedieron, habían participado en la acción armada hasta las más remotas regiones de la República. En 1940, el gobierno central no enfrentaba ya una lucha organizada y las revueltas en el ámbito rural poco tenían que ver con las políticas nacionales; seguía existiendo el cisma divisor entre los grupos revolucionarios antagónicos y continuaban las luchas armadas. Julio de la Fuente (1949, p. 23) describe así la violencia en la comunidad zapoteca de Yalalag hacía los treinta:

Los nuevos líderes nacidos de la Revolución se entregaron a la tarea de estimular el "progreso" o de imponerlo a su manera. El progreso para esos hombres, por lo que toca a las comunidades, consistía en cambiar las costumbres, las creencias y el idioma (las lenguas indígenas eran consideradas rústicas o atrasadas), por los modos españoles y ciudadanos (finos y modernos), pero este proceso llegó acompañado del disloque social. Florecieron los partidos políticos y la violencia. La conducta de los líderes y sus secuaces, encargados de mantener el orden, provocó mayores discordias en Yalalag, ganándose la enemistad de los vecinos. De 1923 en adelante, el pueblo adquirió una negra reputación debido a los crímenes y atropellos que cesaban temporalmente para comenzar de nuevo. Al morir el líder y algunos de sus parientes a manos del segundo en el mando, surgían otros líderes que también morían en forma violenta. El juego político y la sangre derramada le dieron triste preeminencia a Yalalag en una región de poblados turbulentos; a los años comprendidos entre 1936 y 1939, cuando se buscó la paz y la unidad y se moderó el progreso, siguieron breves recaídas del radicalismo progresista y, finalmente, el retorno a la posición conservadora, no menos inquieta ni sangrienta.

De la Fuente observa que las fuerzas "progresistas" o "conservadoras" pueden distinguirse por su actitud hacia la lengua y las costumbres zapotecas. Sin embargo, debo advertir que la división entre progresistas y conservadores tuvo lugar en una comunidad que formaba un grupo corporativo en otros aspectos. Yalalag era el ejemplo típico de esas comunidades locales o pueblos de México, casi absolutamente endógamos, donde la tenencia de la tierra se limita (por la endogamia del pueblo y por las normas de [a herencia] a los naturales de la localidad y donde una jerarquía "civil" y "religiosa" se fusiona creando un sólo marco político-religioso para la organización del grupo extra-doméstico. Dada la naturaleza corporativa de la comunidad de Yalalag, las divisiones internas en el idioma o las costumbres no afectan la definición de comunidad "indígena" que le dan los extraños.

En general, la situación descrita por De la Fuente muestra que la política indigenista concebida nacionalmente se interpreta de otro modo en el ámbito local. La teoría o las teorías en que ostensiblemente se fundó tal política, pueden servir para presentar un programa coherente, pero no tener nada que ver con la administración de dicho programa. No es éste el lugar para evaluar la política indigenista mexicana, sin embargo cabe advertir que las relaciones dentro de las propias comunidades, tanto como entre indígenas y ladinos, nunca fueron ni son homogéneas en todo el país. El "progreso", como afirma De la Fuente, tiene distinto significado en el ámbito nacional que en el local.

Gamio (1922) opinaba que la ignorancia de la población rural de América Latina generalmente se origina en las divisiones raciales entre la élite dirigente y la población gobernada. Esta, por supuesto, es una situación semejante a la del colonialismo británico, pero la premisa de que los gobiernos existen para beneficio de los gobernados no se aplica necesariamente a un régimen colonial respecto a sus colonias. En esto, como en otras cosas, puede distinguirse un gobierno colonial de otro políticamente independiente.

En este párrafo y en su obra sobre Teotihuacán, Gamio reconoce que la ignorancia de las condiciones de vida de la población de un país no se corrige de manera automática con una revolución que sustituya a la élite colonial gobernante. Las nuevas autoridades nacionales heredan muchas de las carencias de sus predecesores y pueden, inclusive, crear nuevos campos de ignorancia, aún cuando sus intenciones y sus postulados respecto a las metas de gobierno sean muy distintas (véase la descripción de Gamio de los censos de 1910 a que se hace referencia más adelante). ¿Por qué Gamio y otros intelectuales mexicanos de la década de los cuarenta creían que la antropología proporcionaría los instrumentos necesarios para conocer mejor a "la población para la cual existe el gobierno"? México era, en 1940, el país donde se expresaba el anticolonialismo con mayor claridad, pero la disolución del imperio americano de España todavía debería ser confirmado por la independencia política de otras colonias europeas.

En ciertos sectores está de moda decir que la antropología se encuentra manchada de origen por ser hija del imperialismo (Gough, 1968), pero en 1940 era la única materia académica que se ocupaba principalmente de la historia y la sociología de los pueblos no europeos. La investigación antropológica, según la amplia descripción de Gamio, había ya comenzado a revelar una historia de

México que no dependía de Europa, al mismo tiempo que los eruditos se ocupaban de problemas sociales impredecibles para la sociología europea.

Cuando Gamio inició su investigación en el valle de Teotihuacán, encontró que en los censos se había clasificado a toda la población rural como "blanca" porque hablaba el castellano (Gamio, 1922, v. I, p, 25). Asimismo, el gobierno anticlerical de 1910 sólo había tomado en cuenta los matrimonios civiles, pues la ley no reconocía las uniones religiosas y por tanto no se registraron los matrimonios contraídos antes de la promulgación de dicha ley ni las uniones libres. De este modo, una población que desde el punto de vista de la genética era predominantemente amerindia, además de conservadora de las costumbres matrimoniales, apareció en el censo como blanca y casi en su totalidad soltera. Y este tipo de población no vivía en regiones alejadas sino en las cercanías de la capital donde existía fácil acceso a ella.

Es obvio que la tradición de llevar estadísticas demográficas cuidadosas, que precedió e hizo más fácil la tarea de Durkheim y otros sociólogos europeos y estadounidenses, se había extinguido en el México de principios de siglo. Ni siquiera Durkheim, al estudiar el suicidio en Francia, tuvo la necesidad de rehacer los censos en la forma como lo hizo Gamio en Teotihuacán.

El interés de los intelectuales mexicanos por la antropología no se debió sólo a que era una forma nueva de sociología rural, ni un tipo de análisis micropolítico o microeconómico que pudiera aumentar la eficiencia del gobierno; se aceptó precisamente porque el presente y el pasado de Europa no necesitaban utilizarse como fuentes para el conocimiento de México.

Ya he destacado el interés del gobierno mexicano por las reformas sociales y la modernización, y en un país carente<sup>18</sup> de educación política y de recursos financieros, gran parte de los intelectuales trabaja para el Estado de la misma forma como en la Gran Bretaña de los cuarenta, la Segunda Guerra Mundial llevó a los académicos a empleos gubernamentales y a ocuparse de los asuntos prácticos. Así, mientras en México se consideraba a la ciencia como una fuente de recursos para modernizar al país, en Inglaterra se utilizaba como valor en juego durante la lucha contra el fascismo, e incluso la guerra en sí se veía como una batalla en contra de las fuerzas que harían imposible la investigación científica que, paradójicamente, servía para desarrollar la tecnología bélica.

En el año de 1940, cuando Malinowski y De la Fuente iniciaron su investigación, las ciudades europeas eran víctimas de una nueva clase de guerra aérea. En Alemania se empleaban técnicas perfeccionadas para la destrucción de los grupos étnicos y para eliminar la oposición política. Para la generación de intelectuales a la cual pertenecían ambos autores, la defensa de la ciencia era parte de una actitud antifascista. Entre ambas guerras europeas, la física y la biología adelantaron en gran medida y esos avances favorecieron extraordinarias mejoras en la ingeniería y la medicina, pues durante ese periodo era general considerar que las técnicas de investigación en las ciencias naturales podían y debían aplicarse a la solución de los problemas sociales urgentes.

Los intelectuales de generaciones posteriores no ven de la misma manera a la guerra y sus secuelas, Las luchas en Europa y en Asia mostraron hasta qué grado la investigación científica puede

proporcionar de la misma manera instrumentos destructores en extremo o enormemente benéficos. Ahora se comparan los beneficios de la ciencia y de la tecnología moderna con sus consiguientes riesgos y se acentúan estos últimos, por lo que es difícil que renazca la antigua actitud de confianza en la ciencia. En 1940, la ciencia, el progreso y la utilidad pública estaban en estrecha liga, por ello *La economía...* debe verse a la luz de esa antigua actitud y en el contexto de la situación política de México en aquel momento.

En esa época México era un magnífico punto de reunión de americanos y europeos.<sup>19</sup> Hacia 1938, en España se había perdido la primera gran batalla en contra del fascismo, cuya victoria final creó el caos entre la población y la vida intelectual española, de la misma forma como ocurriría después en toda Europa. A] término de la revolución rusa infinidad de exiliados europeos comenzaron a llegar a México y León Trotsky, quien pasara en México los tres últimos años de su vida, era quizá el más famoso. Después de 1938, México fue una de las pocas naciones que acogieron a los refugiados republicanos españoles, quienes adquirieron la nacionalidad mexicana junto con otros emigrados políticos, y el Gobierno Republicano Español en el Exilio se estableció aquí, reconocido oficialmente durante los años en que vivió el dictador Francisco Franco, quien muriera en 1975.

La comunidad intelectual mexicana de los cuarenta incluía a muchos extranjeros cuyas tendencias políticas abarcaban desde las antimonárquicas y anticlericales tendencias del gobierno español en el exilio hasta el socialismo radical de los partidarios de Trotsky, además de otros intelectuales que sustentaban su propia versión de una forma absoluta de gobierno republicano en México. En el campo de la antropología, los refugiados europeos colaboraron en la fundación de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, entre cuya primera generación de maestros se hallaban catedráticos tan eminentes como el prehistoriador Pedro Bosch Gimpera, ex rector de la Universidad de Barcelona; Juan Comas, el gran antropólogo físico, y Paul Kirchhoff, el etnólogo alemán discípulo de Malinowski en la Escuela de Economía de Londres.

A lo largo de 1930 y 1940 México fue un paraíso para los intelectuales extranjeros donde no existía la rivalidad entre exiliados y nacionales; los antropólogos mexicanos eran pocos en número, pero dispuestos a trabajar de manera conjunta, y los que llegaron como exiliados más que como "expertos" transitorios, también se acercaron a la escena intelectual mexicana con mayor modestia que la común en casos más recientes. De este modo, la atmósfera en que Julio de la Fuente había estado trabajando antes de la llegada de Malinowski y la que éste halló en su breve encuentro con México, favorecieron su coparticipación, lo cual no disolvió las diferencias existentes entre ambos. Uno de sus mayores desacuerdos es de especial interés, pues así como su trabajo conjunto puede considerarse parte de una época excepcional en la historia del país, esta particular disensión refleja la disparidad de las orientaciones políticas y de la experiencia personal. El desacuerdo surgió por la apreciación desigual del grado en que afectaba el sistema de los mercados del valle de Oaxaca a la importación de productos extranjeros. A este respecto, Malinowski asienta en el primer borrador de *La economía...*; "No es posible trazar una sola ruta definitiva respecto a los productos importados, a excepción de pequeños objetos de celuloide..."<sup>20</sup> y De la Fuente comenta: "En términos generales podríamos decir algo así, aunque lo hemos discutido en varias ocasiones. . . No obstante, yo recuerdo hilos ingleses, satines extranjeros y gran cantidad de artículos de mercería, además de los objetos de celuloide. Para

mayor precisión, sugiero modificar la frase [de Malinowski] para hacerla consistente con el tono de otras observaciones relacionadas con el mismo tema, y consignar que hay pocos objetos importados en el mercado vivo".

Al parecer Malinowski había sido menos que exacto en sus anotaciones, pues De la Fuente había observado en el mercado un número considerable de importaciones, aunque ambos coinciden al opinar que este número podría estar en el rango de "corto"; no obstante, cuando llegó el momento de uniformarlas conclusiones surgió el total desacuerdo, y Malinowski escribió (p. 134): "De cualquier modo, difícilmente alguno de los productos importados afecta el mercado actual", a lo que De la Fuente replica: "En mi opinión, es incorrecta la idea de que las importaciones afectan sólo de manera insignificante el mercado y debe enmendarse a fin de expresar exactamente lo contrario. . ." En este sentido, cuando Malinowski se refiere a "mercado actual" parece querer diferenciarlo del que De la Fuente llama "mercado vivo" haciendo alusión a las tiendas permanentes, almacenes y comercios al por mayor. En cuanto al área física del mercado en sí, ambos autores están de acuerdo en que hay pocos productos importados a la venta, y las diferencias aparecen en la valoración de la importancia de tales productos de manera acorde con sus diferentes perspectivas políticas y experiencia personal.

Julio de la Fuente estaba familiarizado con otros mercados similares a los de Oaxaca y también convencido, como quien se halla involucrado en actividades políticas del México rural, de la presión que los revendedores pueden ejercer en las actividades económicas de los compradores comunes del mercado. Es más, como mexicano, era profundamente consciente de la historia colonial del país y de la relevancia que tuvieron los productos extranjeros en aquella época; por tanto se encontraba menos preparado que Malinowski para descartar con ligereza la influencia de las importaciones o para considerar en forma aislada el mercado vivo y el "extenso tráfico comercial generado al exterior, el cual resulta perjudicial para los más pobres y ocurre en todo el ámbito nacional".

Por su parte, Malinowski carecía de tales escrúpulos pues sin duda conocía bien los mercados europeos, especialmente los mediterráneos, y estaba acostumbrado a encontrar en ellos una amplia gama de productos elaborados en lugares remotos; por ello se sorprendió con la relativa escasez de importaciones en Oaxaca y en apariencia consideraba el mercado vivo de modo separado a otras organizaciones comerciales en ese ámbito.

El objetivo de esta introducción no es el de aclarar el desacuerdo entre los dos antropólogos, sino simplemente destacar que las diferencias en sus percepciones y análisis del sistema del mercado de Oaxaca son coherentes con la disparidad de experiencias de ambos coautores, cuyos prejuicios políticos forman parte de un contexto más amplio del trabajo de campo.

#### IV. EL ENSAYO EN EL CONTEXTO DE LA OBRA DE MALINOWSKI

*La economía de un sistema de mercado en México* obviamente es sólo una pequeña parte de la contribución de Malinowski al estudio de la antropología. Los problemas generales mencionados en el ensayo, son temas que trató en diferentes momentos a lo largo de su carrera (Firth, 1957); sin

embargo, la obra se distingue por presentar el enfoque del autor al final de su carrera en un área antropológica completamente nueva para él.

A diferencia de las Islas Trobriand, que describe como una comarca culturalmente homogénea, el valle de Oaxaca es una región con gran diversidad cultural que abarca una serie más compleja de estructuras sociales que se entrecruzan. Para comenzar, Malinowski observó que el sistema de mercado de Oaxaca forma parte de la economía nacional y global, y opina que un estudio completo del sistema de mercado no va más allá de la competencia de un estudio etnográfico y requeriría de la colaboración de especialistas en otras disciplinas.

En las Islas Trobriand no hay mercados ni circulante que Malinowski (1921, p. 50) considera "dinero".<sup>21</sup> El y De la Fuente ponen especial interés en la descripción de la moneda y los diferentes tipos de pesos y medidas que se usan al mismo tiempo en los mercados del valle, pues a Malinowski le intrigaba que en Oaxaca se utilizara indistintamente el trueque y las transacciones monetarias. El problema general que surge al comparar el "ingreso real" de personas que no tienen igual acceso a la moneda es algo que notaron los autores y que todavía preocupa a los economistas.

Sin embargo, había semejanzas entre las islas Trobriand y los compradores del mercado de Oaxaca que, sin duda, no pasaron inadvertidas para Malinowski. Los "atrevidos navegantes, industriosos productores y sagaces comerciantes" a quienes Malinowski llamó "argonautas del Pacífico occidental", evidentemente comparten el compulsivo interés por el comercio de los habitantes del valle de Oaxaca cuya "libido comercial" tanto lo impresionara.

Desde un principio, Malinowski consideró que los mercados dispersos del valle de Oaxaca formaban parte de una sola región. El valle tiene interdependencia económica con las regiones ecológicas vecinas; al poniente y al norte la sierra mixteca y la sierra zapoteca al oriente y al sur. Los caseríos o pueblos dispersos de Oaxaca, como las diferentes islas y comunidades del archipiélago Trobriand se reconocen primero por la diversidad de sus recursos naturales y luego aparecen eslabonadas por un sistema de intercambios.

Al analizar el intercambio en Kula, Malinowski observa que el intercambio ceremonial de conchas valiosas viene a ser como una multitud de transacciones entre socios; asimismo, al comenzar el estudio del mercado, describe los intercambios entre comprador y vendedor y comenta que aunque las transacciones son rápidas y definitivas la "institución" resultante es mucho más compleja.

De las relaciones ambivalentes entre los socios de Kula, Malinowski pasa, en el caso de las Trobriand, al análisis de las relaciones internas de cada grupo y externas con las otras comunidades locales; analiza las categorías de parentesco, los grupos de individuos diferenciados por sexo, rango y por la división de trabajo y considera la "magia" como un aspecto del comercio de Kula y la organización social de las Trobriand.

En su obra sobre los mercados de Oaxaca, Malinowski muestra marcado interés por el estudio del cambio social. Tenía deseos de investigar más tarde el cambio social en África como resultado del contacto entre dos culturas que "...se rozan, se invaden mutuamente y... producen una tercera

realidad cultural". Algunos de sus alumnos (Malinowski, 1938a) criticaron este punto de vista y propusieron otros métodos para estudiar el cambio sociocultural. En Oaxaca no empleó el enfoque cuyo esquema había elaborado detalladamente (Malinowski, 1961, pp. 74-75) ni las sugerencias que presentara en la introducción al trabajo de sus alumnos (Malinowski, 1938b), sino que parte del concepto de "institución" a la cual se refiere de diversas maneras en toda su obra.

En *Las bases científicas de la antropología aplicada* (1938b), que Malinowski cita en la presente obra, se consideran las necesidades biológicas del ser humano como la base de "instituciones" que lo definen culturalmente y sirven para satisfacer tales necesidades "orgánicas", y presenta un esquema de la cultura (pp. 16-17) en el cual las "necesidades corporales" del hombre parecen coincidir con la "economía", que sería el primero de ocho "aspectos funcionales" (probablemente de instituciones), de lo cual puede inferirse que, para el autor, las "instituciones económicas" satisfacen las "necesidades corporales".<sup>22</sup> Sin embargo, más tarde advierte que dichas "instituciones muestran una pronunciada amalgama de funciones y tienen carácter sintético... al no estar relacionadas simple y sencillamente con ellas, pues no es de una institución de la que se pueden recibir satisfacciones" (Malinowski, 1939a, p. 5; también citado en *La economía...*)

En otra definición de institución (1968, p. 50), Malinowski no alude a las necesidades psicológicas, y define la institución como:

Un grupo de individuos unidos para la realización de una actividad simple o compleja, siempre en posesión de un equipo técnico y organizada conforme a un código definido legalmente o por la costumbre, que se formula lingüísticamente según el mito, la leyenda, la regla o la máxima, y cuyo personal está preparado para ejecutar la tarea.

Para Leach (1957, p. 136), el concepto de institución que tenía Malinowski abría un camino a sus sucesores, y además señala que éste se asemeja al de "grupo corporativo" de Weber, porque las instituciones de Malinowski surgen como grupo de individuos (personal) unidos, donde muchos intereses comunes entran en juego. Sin embargo, considera que tal versión tiende a confundir al individuo con su rol institucionalizado.

En *La economía...*, Malinowski no se extiende en su definición de institución,<sup>23</sup> aunque al final compara las "normas" de una institución con sus "funciones". Dichas normas corresponderían a lo que ahora se llama "modelo de conducta del actor", mientras que la "función" correspondería al "modelo del observador". Así parecería que el objeto de la investigación es especificar las "funciones" de una institución.

En su estudio del intercambio en Kula, Malinowski (1922, p. 516) se impone la tarea de ". . .inducir al análisis de los factores económicos de modo más profundo que aquel que considera al hombre primitivo... como un ser racional que sólo quiere satisfacer sus necesidades más elementales y las satisface según la ley del mínimo esfuerzo".

En cambio, en *La economía en un sistema de mercado en México* afirma, tanto al principio como en sus conclusiones, que el mercado es esencialmente una institución utilitaria:

... Pronto nos dimos cuenta de que los indios nunca van al mercado nada más a divertirse o por alguna razón ajena a éste; van a hacer transacciones comerciales. . . Nuestra conclusión final es que para las ideas y el concepto de los nativos, el mercado es casi exclusivamente un mecanismo económico... nadie va al mercado si no tiene como principal motivo comprar o vender.

Las conclusiones de Malinowski sobre la función del intercambio de Kula y la del mercado de Oaxaca, establecen la diferencia evidente entre los dos tipos de sistema de intercambio, pues para los isleños de las Trobriand el trueque de Kula es algo distinto y opuesto al intercambio de bienes utilitarios (*gimwali*), mientras que quién acude al mercado de Oaxaca va a realizar una actividad utilitaria. Malinowski ve en Kula:

"...un tipo de actividades semieconómica, semiceremonial... definitivamente congruente con los conceptos de valor y riqueza, trueque, y relaciones económicas en general" (1922; p. 515).

En las conclusiones del presente ensayo parece aceptar el punto de vista del actor que considera el sistema como puramente utilitario. De no ser así, otro análisis del sistema obviamente ligado a la producción, la distribución y los bienes necesarios para la supervivencia, cuestionaría la posibilidad de distinguir una institución de la otra, y Malinowski se vería obligado a volver a su definición de instituciones como algo que satisface las necesidades psicológicas específicas del individuo.

Al insistir tanto en la relación mutua entre ambos fenómenos sociales, Malinowski tiene que diferenciar una institución de la otra mediante el análisis separado de las distintas necesidades psicológicas, y esto, a su vez, podría llevarlo a menospreciar la compleja relación entre Los procesos fisiológicos que determinan la acción humana. Quizá por esta razón y, no obstante los datos que presenta en su ensayo, aceptó sin cuestionamiento, el punto de vista del actor sobre la naturaleza del sistema del mercado. Así, en la primera parte de su ensayo presenta el caso de una anciana vendedora de queso, de quien concluye no iba al mercado a ganarse la vida, pues tenía otros medios: "No acudió —dice Malinowski— porque necesitara dinero".

Por otra parte, no se le escapó el efecto de los gastos religiosos ceremoniales en la actividad del mercado. Menciona las fiestas patrias, las religiosas y las del santo patrón (mayordomías). El gasto regular en flores, ofrendas votivas o velas en el mercado de Oaxaca no es más "utilitario" que el intercambio de objetos valiosos en Kula. Las preguntas que se hace Malinowski sobre Kula se aplican igualmente al mercado de Oaxaca. ¿Qué objeto tienen estos gastos?, y al igual que la venta de quesos de la anciana se explican no sólo como abastecimiento de productos necesarios para la supervivencia. Dada la limitación del ensayo, no es raro que tal pregunta quede sin contestación y que, en cuanto se refiere a Kula, el tema no se haya tocado en su estudio.

Leach comenta que la definición de institución que da Malinowski provoca confusiones respecto al concepto de "individuo" (un ser humano completo) y su "rol institucionalizado". Esta observación viene al caso porque quizás Malinowski, al hacer la diferencia entre el modelo del actor y del observador no hizo también la distinción que Leach sugiere entre la acción individual (inevitablemente de idiosincrasia) y las "normas" de conducta socialmente constituidas.

La discusión de la relación entre las necesidades de los individuos y las necesidades sociales se aclara actualmente en obras sobre genética y sobre conducta social, por tanto, la opinión de Malinowski de que determinadas necesidades fisiológicas sirven de base para diversas instituciones en las sociedades humanas podría ser ya obsoleta; sin embargo, es ahora más interesante la idea de que hay mecanismos psicológicos comunes a todos los animales, incluido el hombre, que subyacen en todo proceso social.

Volvamos a la manera particular como Malinowski usa el concepto de institución en este ensayo: después de su propia definición al respecto, pasa a describir una típica transacción en el mercado, el capital material. De éste, sus productos, la arquitectura y el transporte, además de analizar ciertas reglas que rigen las transacciones y su periodicidad, y en diferentes contextos trata "el grupo de individuos reunidos" para realizar la actividad mercantil.

Malinowski y De la Fuente afirman que los términos de "pueblerino", "campesino" e "indígena" no se refieren "... a una diferenciación racial o cultural precisa. . . sino que se emplean para dar una variedad de sinónimos", lo cual no es cuestión puramente de estilo literario. El empleo de estos términos indica la existencia de un enfoque analítico particular sobre las estructuras que se superponen en el Valle. "Pueblerino", por ejemplo, es una clasificación opuesta a "citadino", e "indígena" y "campesino" a "terrateniente".

En este ensayo se emplea la clasificación de "citadino" para sugerir una subdivisión basada en el nivel de ingresos que corresponda al tipo característico de gasto y de consumo. Así, al hablar de "grupos étnicos" o "tribus" zapotecas, mixtecas y mixes, se definen subdivisiones de la clasificación de "indígena", y el término "campesino" se aplica de otra manera que, analíticamente, no es el antónimo de "terrateniente". Los "terratenientes" no figuran en el ensayo, aunque los autores señalan la importancia de llevar a cabo mayores estudios sobre la tenencia de la tierra y la producción agrícola para entender mejor el sistema de mercado. En ocasiones, la palabra "campesino" se aplica (emulando a Redfield) a la población del campo para distinguirla de la población urbana, pero es más frecuente utilizarla al referirse a la población rural ladina. La palabra se aplica al individuo no indígena y se relaciona con la diferencia cultural entre ambos grupos. En el ensayo, los autores hacen mención de dos comunidades locales, vecinas y ligadas históricamente y geográficamente: una de habla zapoteca clasificada como "indígena" y otra de habla castellana clasificada como "ladina", pero no advierten diferencias raciales entre los habitantes de los dos pueblos. Únicamente en la literatura sobre México y Guatemala se usa el término de ladino aplicado a lo que en otros países se llamaría mestizo, y hay quien cree que este término puede ayudar a los lectores no familiarizados con la región de Mesoamérica.

Los términos "mestizo" e "indio" se introdujeron en México y Guatemala con la conquista española, y se emplearon en la clasificación legal establecida poco después en la Ley de Castas. Con estas normas, la administración colonial española pretendió, en vano, hacer distinciones entre los diferentes grupos genealógicos (castas) que tenían derechos y obligaciones específicas en el sistema político y la organización económica de la colonia. Dentro de las castas, el mestizo era el individuo nacido de indio y español, y aunque en el México independiente se abolió dicha Ley, la clasificación

perdura hasta hoy; así, mestizo se ha convertido en el término que usan los extraños refiriéndose a quienes afirman su ascendencia española a diferencia de quienes descienden de indígenas.

En un marco más específico, los autores hacen diferencias entre las personas que utilizan el mercado para comprar o vender y después de señalar que entre el comprador y el vendedor se establece una relación ambivalente, básica, observan que la mayoría realiza ambas acciones a un tiempo, es decir, que buena parte de los vendedores en una transacción se convierten en compradores en otra.<sup>24</sup>

Esto lleva a una de las observaciones más interesantes del ensayo; "el sistema de mercado en un banco siempre listo, siempre accesible y operante que tiene un doble carácter como fuente de poder adquisitivo y proveedor de bienes de consumo. . . , representa un emporio a gran escala y proporciona una cantidad considerable de dinero circulante".

En tal contexto, los autores también diferencian al vendedor de su propio producto y al revendedor que trafica con el producto de otros, y al cual aplican el término de "regatón" o "acaparador". En estudios recientes el término de "regatón" se traduce con mayor frecuencia como intermediario o mercader, y "acaparador" como comprador al por mayor (Beals, 1975; Waterbury, y Turkenik, 1976; Diskin y Cook, 1976, pp. 38-53). No obstante, su uso tiene antecedentes interesantes. Berg afirma que antes de la década de los treinta, en la sierra zapoteca (cuando escaseaba el dinero en efectivo) "el hombre rico no trabajaba y se llamaba 'propio'; tenía trabajadores agrícolas o peones a su servicio y en realidad, iban a sus campos nada más a vigilar" (Berg, 1974, p. 222).

Berg también destaca que los "ricos" pagaban a sus peones en efectivo o con alimentos, y es fácil de deducir que eran también los "propios" quienes vendían su maíz a los mercados del valle y obtenían dinero para pagar a sus trabajadores (Berg, 1974, pp. 224-225).

El término de regatón también tiene su historia. Según Carrasco (1978, p, 37), en los mercados descritos por Sahagún se aplicaba el término *tlanecuilo* al individuo que compraba productos para revender. Carrasco dice que en estas fuentes históricas es difícil juzgar. "...en qué medida los *tlanecuilos* eran también artesanos que llevaban sus propios productos y los de sus colegas a vender al mercado o si realmente eran mercaderes profesionales, es decir *pochtecas* en náhuatl".

En *La economía...* existe la misma dificultad para distinguir entre los que mencionan como "regatones" y los "acaparadores". Estos son términos únicamente de referencia, nunca apelativos y la palabra 'regatear' o sea discutir y negociar el precio, es la raíz de "regatón"; acaparador deriva de "acaparar"; es decir, "hacer acopio de mercancías con objeto de elevar el precio en el mercado" (Poudevida, 1969).

Ya hemos mencionado que Malinowski y De la Fuente observan que la mayoría de los concurrentes al mercado eran a un tiempo compradores y vendedores, pero además de los términos aplicados a comerciantes especializados, existe el de "marchante" que se usa en el mercado de Oaxaca y en muchas regiones de México en forma recíproca que refleja esta situación. El empleo de la palabra "marchante" se registra en un diálogo citado en el ensayo; la utiliza el vendedor dirigiéndose al cliente

en una transacción típica de mercado, y el mismo término podría aplicarlo el comprador al vendedor. Debo advertir que los términos de "marchante", o "marchanta" cuando se trata de una mujer, son únicamente apelativos; el hecho de que se apliquen tanto al comprador como al vendedor implica cierto grado de igualdad entre ambos. No sucede lo mismo con los términos "regatón" y "acaparador", pues nunca oí que se emplearan como apelativos. Sería tan grosero dirigirse a una persona llamándola "regatón" o "acaparador" como inusitado referirse a alguien como "marchante".

Hay que advertir que el regatón y el acaparador se diferencian del marchante en que los primeros compran para la reventa y no para el consumo, aparte de que el acaparador retiene las mercancías. En general, en Oaxaca, los regatones y los acaparadores, a diferencia de los marchantes, compran un producto específico a varios vendedores. El regatón usualmente compra comestibles que revende al acaparador, y en este contexto la traducción apropiada al inglés sería *haggler* para el regatón y *speculator* para el acaparador, que explica por qué los términos no se usan como apelativos. En un continuo de operaciones que determinan los precios, la distinción que establecen Malinowski y De la Fuente entre los distintos compradores/vendedores podría expresarse en un diagrama para mostrar la creciente influencia de estos individuos:

- Habilidad individual para fijar precios
- Marchante: Ordinariamente comprador/vendedor o productor en pequeña escala (propio)
- Habilidad para retener las mercancías retirándolas del mercado
- Regatón: comprador/vendedor especializado que adquiere para reventa
- Acaparador: compra lo que otros producen, acumulando la mercancía para elevar los precios en la reventa.

Malinowski ve en el regateo, con excepción del que se refiere al maíz, un ceremonial que poco tiene que ver con la fijación del precio, pero De la Fuente no está de acuerdo con esta opinión. Otra observación acerca del papel de los regatones y de los especuladores en este sentido demostraría, en mi opinión, que los precios en la mayoría de las ventas no se establecen por el regateo entre marchantes, precisamente porque hay determinados individuos cuya posición en la red de producción y de comercio les permite fijar precios en una variedad mucho mayor de transacciones que aquéllas en las que se ocupan directamente.

Los datos presentados en el ensayo indican que la compra para la reventa tenía lugar en distintos niveles del sistema de mercado. Por ejemplo, don Manuel, próspero amigo de Malinowski, adquiría grandes cantidades de maíz para revender, pero los indios pobres como los mixes y los individuos dedicados al trueque también compraban varios productos para la reventa. Sin embargo, como señala Malinowski, los precios, sobre todo de los productos comestibles, tienden a variar de acuerdo con las oscilaciones del valor del maíz, y maíz es lo que acumulan principalmente los acaparadores.

Debe mencionarse aquí el trabajo posterior de Alejandro Marroquín en Tlaxiaco (1957), ubicado cerca de Oaxaca, en la sierra mixteca. El sistema de mercado de las tierras altas de la mixteca, con Tlaxiaco como centro, se sobrepone al sistema de mercado del valle de Oaxaca, según indica Malinowski, y Marroquín describe el mecanismo que altera el precio de otros productos según los cambios en el precio del maíz.

En la región circundante a Tlaxiaco hay mercaderes especializados —regatones y acaparadores— que junto con los dueños de tiendas o comerciantes compran toda la cosecha de maíz; durante el año adquieren también otros productos para revender, y más tarde, cuando sube el valor del maíz en los periodos de escasez, lo revenden a precio alto en el mercado de Tlaxiaco. Al mismo tiempo, los productores-vendedores (propios) y los revendedores (regatones y acaparadores) desatan una guerra de precios y los productores tienen que cobrar más por sus productos a fin de tener dinero para comprar maíz.

Según Marroquín, en este proceso el productor sale siempre perdiendo, porque el aumento del precio de su producto nunca alcanza el aumento de precios del maíz, lo cual significa que el revendedor, no sólo de productos alimenticios sino de otras mercancías, tiene que reducir sus precios para que a los compradores, que necesitan más dinero para adquirir maíz, les alcance para otras de sus mercancías.

En cuanto a la conclusión del ensayo de que el mercado es un "banco manejable", es de observar que en el mercado, como en el banco, hay diferencias muy marcadas entre quienes tienen dinero y producen en cantidad y el productor-consumidor ordinario (el propio vendedor-comprador a pequeña escala). El mercado permite al productor ordinario adquirir una variedad de productos que no produce, pero también obliga al productor a vender alimentos esenciales que tienen que volverse a comprar para el consumo.

En el contexto histórico, es interesante el hecho de que todos los precios del mercado se vean afectados seriamente por las fluctuaciones del precio del maíz, advertido en el presente estudio y también por Marroquín. Gudeman (1978) señala que en 1815 David Ricardo propuso "una teoría del valor del maíz (trigo). . . partiendo de un solo producto e hizo cálculos que revelan algunas de las relaciones distributivas básicas en la economía inglesa del siglo XIX".

Y aunque Gudeman afirma que la obra de Ricardo "... tiene una elegancia mozartiana comparada con las divagaciones funcionalistas de Malinowski", el discurso de este último condujo a una observación empírica de los fenómenos que constituyen el meollo del análisis de Ricardo.

Después de que Malinowski y De la Fuente estudiaron el valle de Oaxaca, el gobierno de México comenzó a intervenir directamente en el control de precios y la distribución del maíz, y hasta donde yo sé, los antropólogos han omitido estudiar los efectos de esta política en el sistema de mercado del valle de Oaxaca. Cancian (1972) estudió los efectos de las medidas gubernamentales sobre la economía de la producción de maíz en la región de Chiapas, y Warman (1977) hizo lo mismo respecto a la trayectoria general de la oscilación del precio del maíz a partir de 1940 y sus consecuencias para los agricultores de Morelos, pero ninguno de los dos autores trata específicamente de un sistema de mercado.

Creo que la relación marchante-regatón-acaparador sirve de esquema para la base social de la fijación de precios en el sistema de mercadeo de Oaxaca y se funda en los datos contenidos en *La economía...*, (vistos principalmente en los aspectos internos), en los datos reunidos por Marroquín (1957) y en el trabajo de campo en Jamiltepec, Oaxaca (1940-1960).

## V. MODERNIZACIÓN EN EL VALLE DE OAXACA

Es imposible considerar todavía que el valle de Oaxaca sea una de las regiones más remotas del planeta, pues el transporte aéreo y las buenas carreteras facilitan el tránsito entre ella y la ciudad de México. Por otra parte, la zona arqueológica de Monte Albán, a unos cuantos minutos de la capital del estado, es una gran atracción turística, y a eso se debe que ahora se pueden encontrar artículos semejantes a los que elaboraban, en 1940, los artesanos para el consumo local en tiendas de Canadá, los Estados Unidos y Europa oriental.

Muchos pueblos del valle tienen ya electricidad y agua potable; las recuas y las carretas de bueyes se han sustituido por camiones y automóviles, y aquellos viejos transportes, que en 1940 llevaban carga y pasajeros, se han remplazado por autobuses modernos y camiones especiales de carga. Innumerables campesinos del valle y de las sierras vecinas emigran a buscar trabajo a los Estados Unidos o a Canadá, aunque muchos de ellos conservan su hogar en Oaxaca (Lehman, 1979).

La población del municipio de Oaxaca aumentó de unas 32 mil personas en 1940 a cerca de 90 mil en 1965. Los administradores del mercado calculaban que la ciudad de Oaxaca había crecido de 72 mil habitantes en 1960, a 160 mil en 1978. La administración del mercado opinaba que este crecimiento sensacional se debía a la emigración de pobladores pobres de la alta mixteca al norte y al occidente de la ciudad, y al incremento del turismo se atribuyen los recursos que sostienen a esta población creciente (Waterbury, 1970).

Se calcula que en 1940, aproximadamente el 15 por ciento de la población total de México hablaba lenguas indígenas, especialmente en las regiones del centro y del sur de la República. En 1940, quizá la mitad de los pobladores del estado de Oaxaca hablaba lenguas indígenas (*Memorias del INI*, 1950).

Desde 1940, la población indígena, definida como hablante de lenguas amerindias, ha disminuido del 14.8 al 10 por ciento del total nacional, pero a pesar de esta proporción, el número absoluto de indígenas se incrementó de 2.400,000 en ese año, a 3.030,00 en 1960 (González Casanova, 1970, pp. 80-83) y a 3.671,470 en 1970 (Villa Rojas, 1976, p. 122), al mismo tiempo que la población campesina emigraba de modo considerable a las grandes ciudades, aunque la parte indígena de este amplio sector suele permanecer en sus tierras y constituye un porcentaje creciente del México rural.

La población indígena se hallaba repartida en muchas comunidades cultural y socialmente diferentes, y las lenguas que hablaban no siempre eran mutuamente comprensibles aun cuando pertenecieran al mismo grupo lingüístico. Los pueblos mixtecos, zapotecos y mixes que se mencionan en el ensayo no tienen más origen común que su aceptación de la cosmogonía católica, pero dentro de la estructura nacional del gobierno no se distinguen de las otras comunidades agrícolas más "aladinadas" sino en la medida como los clasifica el INI. En un sentido más amplio, el castellano es la lengua franca del mercado, dentro del contexto de la estructura gubernamental. La economía nacional y la Iglesia Católica, junto con la organización política del país, son el marco en el cual se relacionan las comunidades entre sí y con el Estado mexicano. Desde 1940 se ha reducido el porcentaje de hablantes de lenguas indígenas (González Casanova, 1970, pp. 80-88) y no se ha cuantificado el

número de comunidades e individuos "aladinados" que han dejado de ser "indios" en el valle pero es evidente que el proceso de ladinización comenzado en la conquista continúa tanto en Oaxaca como en otros sitios de la República (Drucker, 1963).

El sistema de mercado en su forma actual sólo es una continuación del sistema descrito por Malinowski y De la Fuente en 1966 y 1969. Estudios realizados entre 1964 y 1969 (Diskin, Cook, y col, 1976; Beals, 1975) indican que los mismos pueblos descritos en el estudio de 1940, aún tienen su plaza el mismo día; similares productos se compran y se venden y los mismos grupos étnicos descritos en 1940 se diferencian en la actualidad.<sup>25</sup>

Kaplan (1965), al volver a estudiar en forma comparativa un mercado de Pátzcuaro, Michoacán, opina que el sistema ahora es más grande que el estudiado con anterioridad (Foster, 1948), pero que su estructura general no ha cambiado.

Un estudio reciente de los mercados de la ciudad de Oaxaca (Waterbury, 1970), reveló que ha habido un desarrollo estructural así como un crecimiento en el tamaño y número de los mercados de esa ciudad, cuyos comerciantes desarrollaron una estructura nueva que señaló el estudio de Waterbury. Esta unión o sindicato de comerciantes trata con organizaciones municipales más grandes y con un partido político burocrático gubernamental mayor que los que existían en Oaxaca en 1940.<sup>26</sup>

A partir de 1940, el gobierno estableció centros en todo el campo mexicano, para comprar a los productores los alimentos básicos, principalmente maíz (Hewitt de Alcántara, 1976). Los precios que el gobierno fija para la compra y venta de estos productos alimenticios rigen en toda la República (Ibíd., 1976), y esta intervención en la distribución y los precios de alimentos básicos debió afectar seriamente el sistema de mercado de Oaxaca. Lo mismo debió suceder con la creación de una dependencia gubernamental especializada en la compra de café a los productores. La venta de otros productos agrícolas también se vio afectada, si no por la intervención estatal, sí por la creciente demanda en el país y por la mejoría de los transportes y ahora en el valle se puede exportar gran diversidad de frutas y legumbres. Asimismo, la inflación nacional debe tener repercusiones locales (véase Warman, 1977, p. 231).

También se ha incrementado la distribución de alimentos, ropa y artículos para el hogar mediante una infraestructura de instalaciones modernas. Beals (1975) menciona esto, pero no discute si tiene o no repercusiones en lo que él llama el "sistema tradicional de mercado".

Otro cambio mayor comenzó en 1978. El centro dominante del sistema descrito en este ensayo estaba localizado en el mercado Benito Juárez, al centro de la ciudad de Oaxaca, y el 15 de agosto de 1978, el administrador me dijo que la semana siguiente se trasladaría una gran parte de este mercado al nuevo edificio construido especialmente en las orillas, el cual tenía varios años de estar desocupado. Sin embargo, el municipio ya había vendido 500 puestos a los futuros vendedores y el administrador me explicó que dicho traslado era necesario para: 1) proteger a los turistas, 2) facilitar el tránsito de automóviles, y 3) mejorar las condiciones de higiene. En el centro de la ciudad se quedaría un mercado pequeño, y para noviembre de 1978 ya se había empezado dicho traslado.<sup>27</sup>

Asimismo el administrador me aseguró que el mercado había crecido enormemente con el tiempo, lo cual atribuía a la creciente depauperación del campo: el pobre campesino llega a la ciudad "coge un huacal viejo y unas naranjas y comienza su negocio". Dicho de otro modo, este campesino entra a formar parte de la red de intermediarios. Además, me parece que una venta en tan pequeña escala, como la de naranjas por los vendedores más pobres, es una forma de mendicidad que, para tener éxito, debe ejercerse cuando el mendigo puede llegar a los más acomodados. El administrador del mercado dijo que trasladando el mercado a la periferia se evitaría que los vendedores ambulantes importunaran a los turistas en el centro de la ciudad. No agregó, aunque es verdad, que también se ahorraría al turista el espectáculo de miseria y enfermedad que se observa en el mercado pues con su reubicación será menos evidente la pobreza.

El cambio de ubicación del gran mercado central de Oaxaca afecta a productores agrícolas, artesanos e intermediarios. Kaplan (1965) considera que la red de intermediarios de los mercados mexicanos aumenta al mismo tiempo que la población urbana y quizás esta sea la forma característica de] servicio que dan los grandes centros de mercado a las comunidades de trabajadores agrícolas y artesanales, donde la producción ya no basta para la subsistencia. ¿Cómo afectará el movimiento del mercado de la ciudad de Oaxaca a esta red de comerciantes?

En muchas otras grandes ciudades como Londres, París y Nueva York, los mercados se han trasladado del centro de la ciudad a la periferia. Este cambio concuerda con rasgos de desarrollo urbano que de ninguna manera son casuales. La fluidez del tránsito, la sanidad y la protección a los turistas son consideraciones tan significativas en esas ciudades como en Oaxaca. El mismo desarrollo urbano ha afectado directamente a los residentes de los países industrializados donde la mayor parte de la población vive en grandes urbes, y es igualmente importante en naciones donde se desarrollan enormes centros urbanos sin el mismo grado de industrialización.

## VI. INVESTIGACIONES SUBSECUENTES

Las investigaciones en el valle de Oaxaca, posteriores a 1940, han ampliado nuestra perspectiva, aumentando nuestros conocimientos del sistema de mercado descrito por Malinowski y de la Fuente. La bibliografía antropológica de Oaxaca contiene una lista de más de mil artículos publicados entre 1974 y 1979 sobre temas de interés antropológico y arqueológico (De la Luz Topete, 1980).

El estudio histórico de Brian Hamnett (1971) es una aportación relevante a la historia económica de Oaxaca. En una introducción al estudio de los mercados de esta zona, algunos de sus resultados deberían de tomarse en cuenta pues demuestran que en el siglo XVIII no sólo la ciudad y el valle de Oaxaca, sino puntos más lejanos, cerca de la costa del Pacífico (Jicayán) y la sierra zapoteca (Villa Alta), formaban parte de un sistema de comercio que ligaba la metrópoli española con las colonias americanas. En Oaxaca se producía la cochinilla,<sup>28</sup> cuya exportación produjo cuantiosas ganancias a la Corona española así como a los comerciantes peninsulares. En 1786, por ejemplo, la cochinilla de Oaxaca ocupaba el cuarto lugar en las exportaciones de todos los puertos del Nuevo Mundo a España (véase Hamnett, 1971, apéndice 5, p. 175).

En Oaxaca, la producción y el comercio de cochinilla y algodón, eran "... actividades centrales de la población indígena de cuya labor dependía la prosperidad y la supremacía política del grupo español". Los comerciantes peninsulares y los funcionarios reales daban a Oaxaca una importancia sólo inferior a la de la región minera de Guanajuato y Zacatecas" (Hamnett, 1971, pp. 1 y 2). Con frecuencia los funcionarios y los comerciantes forzaban la producción y el comercio de cochinilla y algodón en forma ilegal. Una buena parte del estudio de Hamnett trata de las contradicciones entre la ley española y la práctica en asuntos de comercio y así se hizo necesaria la revisión constante de las leyes españolas para evitar la extinción de los productos indígenas ante la pugna de la Corona y de los comerciantes por el fruto del trabajo indígena.

En su cúspide, el comercio de la cochinilla aparentemente rebasó al sistema de mercado, pero Hamnett dice (p. 124) que en un periodo de decadencia "...el comercio se redujo a pequeñas compras del tinte en los mercados de viernes y sábado". Las regiones productoras de cochinilla de las sierras mixteca y zapoteca que rodean el valle de Oaxaca, dependían este último para obtener maíz y allí el trabajo asalariado fue usual por lo menos hasta mediados del siglo XIX. De esta manera, el comercio de cochinilla y algodón debió influir, hasta cierto punto, en la formación del sistema de mercados del valle, pues hasta que cesó el comercio de cochinilla a mediados del siglo XIX, el precio del maíz estaba directamente ligado a las alzas y bajas del tinte y, por consiguiente, a las crisis económicas de Europa tanto como a la suerte de la producción local de maíz.

Todavía falta investigar la manera exacta como la exportación de productos del Valle de Oaxaca y de las regiones vecinas afecta a la organización social y económica de los mercados del valle. Sin embargo, cualquier evaluación del desarrollo de los mercados en esta zona tendrá que incorporar los resultados de la investigación de Hamnett.

La investigación histórica y la arqueología de las culturas zapoteca y mixteca han avanzado en gran medida desde 1940. N. Spores (1967) hace un resumen de los estudios históricos en la región mixteca, y Whitecotton (1977), el sumario que incluye antropología, historia y etnografía contemporánea de los zapotecas. Los estudios más recientes de los mercados del valle de Oaxaca son, el de Waterbury (1970), Beals (1975) y la colección de ensayos publicados por Diskin y Cook (edición mexicana, 1975; norteamericana, 1976). Carol Smith (1976) llevó a cabo una revisión crítica del trabajo de Beals, Diskin y Cook.

Otra investigación dirigida por R.L. Beals de 1965 y 1969 ha sido la fuente de muchas publicaciones recientes sobre Oaxaca, y aunque uno de los primeros pasos del estudio era una réplica del de Malinowski, una comparación sistematizada de los resultados del trabajo anterior, pero se deben advertir ciertas diferencias entre el enfoque de Beals y La economía de un sistema de mercado en México.

A diferencia de Malinowski y De la Fuente, Beals hace una división conceptual entre el mercado "tradicional" y el "moderno" (1976, p. 29), y cuando introduce esta nueva clasificación de las instituciones de mercado rechaza el modelo simple empleado por ambos autores al describir los mercados del Valle. En *La economía...*, el ciclo semanal se toma como una de las bases principales de integración de los mercados vecinos entre sí y con el central de la ciudad de Oaxaca; se describe un

sistema de mercado de tres planos en el cual los "secundarios" son más frecuentes que los "terciarios" y la supremacía del mercado central se manifiesta porque: a) únicamente en Oaxaca (1940) hay mercado diariamente y b) ningún otro mercado del sistema se sobrepone a la plaza del sábado en Oaxaca.

Beals no compara la periodicidad de las plazas en 1960 con la observada por Malinowski y De la Fuente en esas plazas en 1940 ni la periodicidad de las mismas entre sí. En cambio, señala 45 mercados que él considera dependientes de la ciudad de Oaxaca, cada uno de los cuales tiene su "día de plaza", o sea, un día especial de la semana en el cual el mercado es mayor. Eso no quiere decir que esas 45 localidades tengan ahora mercado cotidiano. Beals no aclara si las plazas de su lista tienen lugar en más de un día por semana, Diskin (1976, pp. 50-51), al hablar únicamente de los mercados del valle mencionados por Malinowski y De la Fuente, cita también los "días de plaza" que tienen lugar una vez por semana. Empero, su periodicidad es crucial en el primer modelo del sistema, y un estudio de cambio de tal periodicidad *de los mercados de Oaxaca* entre 1940 y 1960 sería de gran interés. Polly Hill, refiriéndose a los mercados de África occidental, hace una brillante exposición de la teoría de Skinner (1964) según la cual los mercados crecen al igual que la población, y por ello es aplicable al caso de Oaxaca.

Beals explica que abandonó el primer modelo (1976, p. 35) porque ". . . cuando se examinan los detalles, esta orden [probablemente la clasificación de mercados primarios, secundarios y terciarios] se viola con frecuencia". Sin embargo, los detalles a que se refiere nada tienen que ver con la periodicidad de los mercados, sino con las mercancías que se venden en ellos. Al respecto Beals escribe (p. 35); "... Tlacolula es el mercado primario para parte de la sierra. . . Ocotlán es el mercado primario de ganado de todo el valle".

Malinowski y De la Fuente ya habían advertido que los mercados eslabonados se enfocarían de distinto modo vistos desde la ciudad de Oaxaca que desde otro punto del sistema. El presente estudio analiza tanto la periodicidad como la distribución de determinados productos en mercados más o menos especializados como criterio para juzgar si todos los del valle forman un sistema unificado. También opina que se necesita más investigación para determinar el límite hasta donde llega la influencia de un centro de la magnitud del de la ciudad de Oaxaca sobre el sistema general del valle y aunque Beals abarca un área geográfica más amplia que la cubierta por Malinowski y De la Fuente, no aborda la cuestión implícita en el primer estudio sobre la manera cómo los centros primarios de mercado, en Oaxaca, México, Puebla o Jalapa, están relacionados entre sí o separados por sistemas distintos e independientes. Skinner estudió detenidamente esta cuestión en su importante monografía de China (1964).

Por otro lado, el estudio de Oaxaca dirigido por Beals proporcionó sustanciosos informes sobre infinidad de mercados del valle de Oaxaca y acerca de la producción destinada al sistema de plazas de región. La amplitud geográfica de estudios posteriores ha proporcionado ciertos datos sobre los mercados cíclicos de la sierra zapoteca (Berg, 1974), los de la alta mixteca, con Nochixtlán como centro (Warner, 1975), y los del istmo de Tehuantepec (Chinas, 1976). El trabajo de Higgins (1974) describe el presupuesto de un barrio pobre de la ciudad de Oaxaca y tiene interés particular en analizar

el lugar que ocupa en la economía doméstica la comida preparada por su venta en el mercado. La investigación de Nahmad sobre los mixes (1965) proporciona un nuevo esquema del sistema de mercado de este grupo. El estudio de Iszaevich (1973) es interesante, entre otras razones, porque estudia una comunidad agrícola situada en el centro geográfico del sistema de mercado del valle, pero que sólo participa incidentalmente en él.

Estos ejemplos muestran que el trabajo del valle de Oaxaca se ha desarrollado en muchos aspectos y ha rebasado los cuestionamientos provocados por *La economía*. . . Diversos trabajos fuera de Oaxaca han dado lugar a otras preguntas: Bonfil, en su estudio (1971) de las ferias de Cuaresma en el estado de Morelos, indica que en esa región funciona un ciclo importante de mercado, resultante de la observancia religiosa de la Pascua. También describe (1973, pp. 85-89) un ciclo anual de ferias y un ciclo de plaza semanal en Cholula, Puebla; Diskin (1976) alude brevemente, tal como Malinowski y De la Fuente, a las ferias anuales fuera del valle de Oaxaca, que siempre se han relacionado con su sistema de mercado. Se debería investigar más a fondo la relación entre las ferias anuales asociadas con las peregrinaciones religiosas y los mercados seculares de tipo semanal.<sup>29</sup>

Malinowski y De la Fuente concluyeron en 1940 que en el valle de "el promedio típico de las cosechas es suficiente para cubrir sus necesidades anuales", y Beals (1975, p. 57) afirma que "tanto el área del valle como todo el estado, son regiones deficitarias en cuanto se refiere al maíz" y calcula que sólo una cuarta parte de las poblaciones de esta zona produce excedentes. Además, los dos primeros autores destacan la importancia capital del comercio del maíz en la organización del sistema del mercado, pero desafortunadamente De la Fuente no hace comentarios sobre los datos recientes.

En el cercano estado de Morelos, los estudios de Arturo Warman (1977) muestran la forma como la creciente expansión de la política económica de México entre 1940 y 1960 ha afectado a los cultivadores de maíz y afirma que los programas diseñados por el gobierno para influir en la producción local y en la distribución y el comercio del maíz o de otros granos se deben a la necesidad de mantener el bajo precio de los productos alimenticios en todo el país, mientras en otros artículos de consumo se permite el alza de precios. Así, los agricultores han tenido que incrementar la producción de maíz en forma constante a fin de sufragar los altos costos de otros artículos de primera necesidad. Simultáneamente, el crecimiento de la población del país ha aumentado en mayor medida las presiones en el abasto de alimentos en las áreas rurales lo mismo que en las urbanas.

Los efectos desiguales de la inflación en la economía nacional, han tenido resultados devastadores para los campesinos de Morelos, y Warman llega a la conclusión (p. 238) de que en forma contraria a la teoría económica, la producción de maíz aumenta cuando bajan los precios y disminuye si éstos se elevan:

El precio del maíz afecta a los agricultores en diferentes aspectos, ya que no sólo es una fuente de ingresos sino que representa el gasto mayor en cuanto a consumo. Esta relación múltiple (de costo e ingreso) tiene muchas implicaciones y se altera por el cambio de los precios del maíz y de otros productos alimenticios, pero también por la posibilidad que tienen los campesinos para cultivar el grano y almacenarlo de manera autónoma. Para el agricultor sin tierra, el alza del precio del maíz significa un contratiempo, no una ventaja, ya que se ve en la necesidad de venderlo, incluso el que

se destina a autoconsumo, con objeto de adquirir otros artículos de primera necesidad, lo cual es un factor decisivo que incrementa en gran medida su endeudamiento.

Aunque Morelos y Oaxaca difieren en cuanto a ecología e historia, las conclusiones de Warman podrían verificarse mediante los datos que deben existir al respecto sobre el estado de Oaxaca.

En su trabajo sobre Chiapas, que colinda con el sur de Oaxaca, Cancian (1972, capítulo VII) describe cómo las compras de maíz que hace el gobierno afectan la economía de los indígenas productores de maíz en la localidad, y sus conclusiones acerca de los resultados de ésta y de otras políticas gubernamentales, relacionadas con la economía, son también significativas para trabajos posteriores.

Aunque mucho se ha escrito sobre el valle de Oaxaca, no hemos mencionado todo el material que existe al respecto pero en las notas finales de este estudio citamos varios trabajos recientes. Por otra parte, se han llevado a cabo importantes adelantos teóricos en el análisis del tema, cuyas consideraciones, a pesar de pertinentes, no caben en esta introducción; no obstante, esperamos que la presente publicación de *La economía de un sistema de mercado en México* contribuya al estudio de los nuevos y cuantiosos informes de que ahora se dispone, pues, sin lugar a dudas, la obra de Malinowski y De la Fuente forma parte principal del trasfondo histórico de las investigaciones sobre Oaxaca y tiene ya un lugar permanente en el desarrollo de la antropología en México.

---

\* El presente artículo es la introducción realizada por Susan Drucker-Brown para el libro *Malinowski in Mexico*, publicada en *Anuario de Etnología y Antropología Social*, Vol. I (1988), págs. 18-57. Traducción de Salomón Nahmad, revisada por Daniela Villanueva; recuperación de notas por Roberto Melville, 2012.

## NOTAS

<sup>1</sup> Entre 1900 y 1908, Malinowski estuvo en España, en las Islas Canarias y en la cuenca del Mediterráneo; más tarde vivió en Tenerife durante un año (1920-1921) donde escribió *Argonautas del Pacífico occidental*, y su primera esposa, la escritora Elsie Masson, lo ayudó en la preparación del manuscrito. La señora Masson murió en 1935 y en el año de 1940 Malinowski contrajo matrimonio con Valetta Swann.

<sup>2</sup> Es difícil determinar la contribución que le prestara Valetta Swann ya que fue imposible consultar sus diarios y dibujos.

<sup>3</sup> Malinowski también afirma que no intentó incorporar a *La economía...*, los nuevos datos recopilados en subsiguientes trabajos de campo, pero que deberían hacerse algunos cambios en el capítulo 4, y De la Fuente también hizo un comentario muy crítico sobre el mismo capítulo.

El texto completo de la nota de Malinowski se cita a continuación:

“Este es el borrador preliminar de la memoria, el cual se conservará en la misma forma y sólo se le harán correcciones de estilo y modificaciones en algunas páginas del capítulo 4, que se tomarán en cuenta para una introducción posterior.

El manuscrito se ilustrará posteriormente con 24 o 30 fotografías cuyas ampliaciones se están haciendo en México, y con cerca de seis mapas y planos que complementarán en mayor medida la documentación del informe.

No se propone redactar de nuevo ninguna de las partes de este estudio que presenta el trabajo conjunto del grupo mencionado en el prólogo, en virtud de que el profesor B. Malinowski llevará a cabo nuevas investigaciones con un nuevo grupo. Si se hace necesario incluir algunas

correcciones fundamentales, posiblemente éstas aparecerán en un apéndice.

La memoria se proyectó como un ensayo de trabajo de campo y su presentación en dos etapas de investigaciones se considera de utilidad tanto teórica como práctica”.

Aunque ambos autores estaban descontentos con el texto original del capítulo 4, éste no fue alterado pero se cambió la ubicación inicial de los textos de los capítulos 2 y 4.

En la presente edición, el capítulo 1 quedó en su forma original y sólo se le aumentaron las tres primeras páginas del primitivo capítulo segundo. El capítulo 2 consiste ahora del capítulo cuarto, y va precedido de las primeras tres páginas del anterior capítulo segundo, por tal motivo aparece un capítulo menos que en la versión anterior. Los capítulos 1 y 2 contienen ahora todo el capítulo cuarto, el antiguo capítulo 5 es ahora cuarto y los subsecuentes se numeran de manera concordante.

<sup>4</sup> Al regreso de Malinowski a Oaxaca en 1941, acompañado de su segunda esposa y de un estudiante norteamericano de nombre Lew Wallace, éste murió poco después en un accidente.

<sup>5</sup> El profesor Cámara Barbachano dirigió a un grupo de estudiantes en 1941 a fin de realizar una investigación en el mercado de Tlaxiaco, estudiado por Alejandro Marroquín, quien posteriormente, en 1957, llevó a otro grupo al mercado dominical de Xochimilco en las afueras de la ciudad de México.

<sup>6</sup> El cargo oficial de Julio de la Fuente era el de jefe de la Comisión Técnica Consultiva.

<sup>7</sup> Esta traducción del español al inglés y las otras que aparecen en el texto, fueron realizadas por el editor S.D.B.

<sup>8</sup> En "Desarrollo hidráulico y etnocidio" (Barabas y Bartolomé, 1974), los autores acusan de etnocidio al gobierno mexicano, basándose en los resultados desastrosos de la reubicación de las comunidades mazatecas y chinantecas. Y el mismo número de la revista *Crítica de la Antropología* v. I, núm. 1, contiene una discusión más completa sobre estas acusaciones (K.Y. y F.E., 1974) a las que Aguirre Beltrán (1976) respondió defendiendo la política nacional del gobierno en *Obras polémicas*.

<sup>9</sup> Véase Alfonso Caso (1955). ¿Qué es el INI?, y también Caso (1950, pp. 9) con el texto de la ley que creó al INI.

<sup>10</sup> Véase Aguirre Beltrán y otros (1976) para un resumen de la historia, la filosofía y los resultados prácticos de la política del INI y una evaluación positiva de la misma. Véase también De eso que llaman antropología mexicana (Warman y col., 1970) para un comentario crítico y la evaluación generalmente desfavorable de la política proindigenista. Véase asimismo la respuesta de Aguirre Beltrán (1976) a ciertos puntos específicos de la obra, surgidos en 1970.

<sup>11</sup> Por la densidad de la población indígena en las afueras de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, esta región se consideró como posible lugar para el primer centro coordinador del INI, debido a su fácil acceso; sin embargo, después de mayores investigaciones se escogió el área del mercado central de San Cristóbal para ese propósito. El mercado central de Tlaxiaco fue elegido para ubicar el centro coordinador de la alta mixteca, aunque en principio se proyectara instalarlo en la capital de un antiguo reino prehispánico.

<sup>12</sup> El texto de esta sección se basa en las notas biográficas escritas por Aguirre Beltrán en la introducción a los trabajos de Julio de la Fuente (De la Fuente, 1964-1965) y en una conversación sostenida con el doctor Aguirre en 1958, aunque también se citan datos obtenidos de mi relación personal con De la Fuente.

<sup>13</sup> Skinner (1964, pp. 36-99) afirma que en la China postrevolucionaria, las políticas formuladas por el gobierno central en cuanto a organización de comunas se vio afectada de modo crucial por la manera como se integraban los mercados locales con los “lugares centrales”.

<sup>14</sup> Además de los documentos y la monografía que aquí se mencionan, De la Fuente escribió más de cincuenta ensayos de diferente magnitud. Véase De la Fuente, 1965, para una bibliografía de estos trabajos.

<sup>15</sup> La conferencia disgustó cuando menos a un representante de la prensa, y un diario de la ciudad de México criticó en forma desfavorable a Malinowski, aunque a juzgar por su correspondencia esta censura no tuvo mayores consecuencias.

<sup>16</sup> El centro ceremonial de Teotihuacán (como Monte Albán en Oaxaca) había sido abandonado antes de la

conquista española.

<sup>17</sup> Malinowski conoció a Gamio cuando el primero estuvo en México durante su primer viaje a los Estados Unidos en 1926. En 1939 Malinowski regresó al país con Valetta Swann y permaneció aquí cerca de un mes viajando desde la frontera norte hasta el valle de Morelos.

<sup>18</sup> Malinowski se expresó en 1936 ("La cultura como determinante del comportamiento humano", p. 170; Malinowski, 1963) de la siguiente forma:

"Justamente ahora, cuando enfrentarnos el peligro del fracaso de las propuestas científicas y de la fe en la ciencia, combinado con el pesimismo corrosivo respecto al valor de la razón en asuntos humanos, debemos reafirmar el poder del razonamiento y definir claramente su función. . "

Joseph Needham, en la conferencia Shiff sustentada en la Universidad de Cornell en 1949 (que se publicó después como un folleto relacionado con la guerra-RPA), se mostró igualmente preocupado, e inició su plática con una cita de W.H. Auden:

"... Allende Europa llega la voz  
que incita a aceptar la elección  
de un teólogo que niega  
lo que más de veinte siglos europeos han aceptado  
como base de la civilización"

Y después continúa con un augurio:

"En esta nueva Edad Media, la superstición triunfará sobre la razón, y la ciencia se conservará sólo en la medida en que lo requiera una estrecha tecnología, y ésta no se aplicará para el bien común de la humanidad sino para la dominación de los grupos ansiosos de poder mediante la fuerza de terribles armamentos."

La conferencia se documentó con amplias estadísticas y referencias al grado como se había reducido la investigación científica en Alemania durante la década de 1930 y 1940, y concluyó: "Si los nazis salen victoriosos, la ciencia puede desaparecer de Europa por muchas generaciones, y con ella todo progreso social."

<sup>19</sup> En este párrafo "americanos" significa habitantes tanto del norte como de Sudamérica, y en "europeos" incluye a los británicos.

<sup>20</sup> Esta frase se modificó después de los comentarios de De la Fuente.

<sup>21</sup> Véase Malinowski (1921, 1922). Véase también Codere (1968) para reconsiderar la clasificación de "conchas valiosas" como una nueva forma del desarrollo del "dinero".

<sup>22</sup> Véase Malinowski, 1939b, reeditado en 1962, pp. 223-224. Obsérvese el cuadro "Estudio sinóptico de las necesidades biológicas y de otras derivadas, y su satisfacción en la cultura", p. 226.

<sup>23</sup> En este contexto, Malinowski cita el artículo "El grupo y el individuo en el análisis funcional", 1939, entonces de reciente publicación en *The American Journal of Sociology*.

<sup>24</sup> Geertz (1963, p. 33) hace la misma observación del bazar en Modjo Kuto, Indonesia; "De hecho hay muy poca diferencia entre el rol de los compradores y el de los vendedores mientras están en el bazar, pues allí ambos pueden desempeñar los dos papeles indistintamente".

<sup>25</sup> Taylor (1972) indica que para 1576 varios de los asentamientos del valle que ahora poseen mercado tenían ya centros de comercio o habían desarrollado algún grado de especialización artesanal.

<sup>26</sup> El partido político dominante en México, llamado Partido Revolucionario Institucional (PRI) puede considerarse como un organismo gubernamental más que como un partido político, en forma análoga a los de otros países regidos por democracias constitucionales (Véase González Casanova, 1970).

<sup>27</sup> Las informaciones periodísticas de las primeras etapas indican que hubo varios problemas en el cambio. En *El Imparcial* del 1o. de diciembre de 1978 se acusaba a los agitadores y a los extremistas de causar escándalos en su empeño de convertir a todos al comunismo mediante amenazas. El mismo periódico (27 de noviembre) había

publicado previamente un artículo encabezado como “Agitación entre los locatarios”. Asimismo aparecieron otras informaciones sobre problemas enfrentados por los vendedores de determinados productos. Carteles del Sur (25 de noviembre) mencionó a los carniceros; Panorama Oaxaqueño (1o. de diciembre) hablaba de los vendedores de loza de barro; El Imparcial (13 de diciembre) comentó, sin embargo, que los 350 vendedores de adornos de Navidad se habían instalado felizmente en el nuevo mercado.

<sup>28</sup> La cochinilla es un tinte descubierto por los europeos en México, que consiste en una secreción de las hembras de un insecto (*Coccus cacti*) de la *Opuntia cochinillifera* y otras dos especies de cactus. Una libra de cochinilla contiene cerca de 70 mil insectos, y para 1799 se habían exportado aproximadamente 293,250 libras por el puerto de Veracruz (Hamnett, 1971, p. 175). Los insectos se desprendían del caceto en forma cuidadosa, se secaban al sol o en hornos especiales, y producían un tinte de color escarlata o carmesí.

<sup>29</sup> En mi trabajo de campo de la región de Jamiltepec se sugiere que en la costa oaxaqueña del Pacífico, los mercados anuales que se instalan con motivo de las peregrinaciones religiosas, y los especiales destinados a venta de la cosecha de frutos tropicales, son más importantes que los que componen el ciclo semanal de mercados.

### BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Beltrán, Gonzalo, 1957, *El proceso de aculturación*, Series: Problemas Científicos y Filosóficos, no. 3, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- , 1964, “Introducción”, en *Educación, antropología y Desarrollo de la comunidad*, Colección de Antropología Social, no. 6, INI, México.
- , 1967, *Regiones de refugio*, INI, págs. 247-59, México.
- , 1976, *Obra Polémica*, La Casa Chata, México.
- Barabas, A.M., y Bartolomé, M.A., 1974, “Hydraulic Development and Ethnocide: The Mazatec and Chinantec People of Oaxaca, Mexico”, en *Critique of Anthropology*, vol. I, no. 1, págs. 74-91.
- Beals, R.L., 1975, *The Peasant Marketing System of Oaxaca, Mexico*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, London.
- , 1976, “Oaxaca Market Study Project: Origins, Scope and Preliminary Findings”, en *Diskin y Cook*, págs. 27-43.
- Bennet, Wendell C., y Zingg, Roberto M., 1935, *The Tarahumara*, University of Chicago Press, Chicago.
- Berg, Richard L., 1974, *El impacto de la economía moderna sobre la economía tradicional de Zoogocho, Oaxaca y su área circundante*, Colección de Antropología Social, no. 24, INI, México.
- Bonfil Batalla, Guillermo, 1967, “Andrés Molina Enríquez y la Sociedad Indianista Mexicana: el indigenismo en vísperas de la Revolución”, en *Anales de antropología*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, vol. XVIII, págs. 217-35.
- , 1971a, “Introducción al ciclo de ferias de cuaresma en la región de Cuantía Morelos”, *Anales de antropología*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, vol. VIII, México.
- , 1971, *La situación del indígena en América del Sur*, Tierra Nueva, Montevideo.
- , 1973, *Chohula, la ciudad sagrada en la era industrial*, Serie Antropológica, no. 15, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Cámara, Fernando, 1952, “Religion and Political Organization” en *Heritage of Conquest*, ed. Sol Tax, págs. 142-73, The Free Press, Chicago.
- Cancian, Frank, 1972, *Change and Uncertainty in a Peasant Economy. The Maya Corn Farmers of*

*Zinacantan*, Stanford University Press, California.

Carrasco, Pedro, 1978, "La economía del México prehispánico", en Carrasco y Broda (1978).

Carrasco, Pedro y Johanna Brod, 1978, *Economía política e ideología en el México prehispánico*, CIS-INAH, Nueva Imagen, México.

Caso, Alfonso, 1950, "Prologo" a *Densidad de la población de habla indígena en la República Mexicana*, Memorias del Instituto Nacional Indigenista, vol. 1, INI, México DF.

———, 1955, *¿Qué es el I.N.I?*, INI, México DF.

Chapman, Anne, 1957, "Port of Trade Enclaves in Aztec and Maya Civilizations", in *Trade and Markets in the Early Empires*, ed. K. Polanyi, Conrad Arensberg and H.W. Pearson, The Free Press, Chicago, págs. 114-53.

Chavez Orozco, Luís, 1943, *Las instituciones democráticas de los indígenas mexicanos en la época colonial*, Ediciones del Instituto Indigenista Interamericano, México DF.

Chiñas, Beverly, 1976, "Zapotec Viajeras", en Diskin y Cook (1976), págs. 169-88.

Codere, Helen, 1968, "Money Exchange Systems and a Theory of Money", *Man*, vol. 3, no. 3, págs. 557-77.

Cook, Scott, 1970, "Trade and Output Variability in a Peasant-Artisan Stone-working Industry in Oaxaca, Mexico", *American Anthropologist*, no. 72, págs. 776-801.

———, 1976, "The "Market" as Location and Transaction: Dimensions of Marketing in a Zapotec Stoneworking Industry", en Diskin y Cook (1976), págs. 139-67.

Córdova, Arnaldo, 1974, *La política de masas del Cardenismo*, Era, México DF.

Diskin, Martin, 1976, "Peasant Market System Structure", en Diskin y Cook (1976).

Diskin, Martin y Scott Cook, eds., 1976, *Markets in Oaxaca*, University of Texas Press, Austin. Publicado por primera vez (1975) como *Mercados de Oaxaca*, SEP-INI, México DF. (Colección de Antropología Social, no. 40.).

Drucker, Susan, 1963, *Cambio de indumentaria, la estructura social y el abandono de la vestimenta indígena en la villa de Santiago Jamiltepec*, INI, México DF. (Colección de Antropología Social, no. 3).

Eder, Herbert M., 1976, "Markets as Mirrors", en Diskin y Cook (1976), págs. 67-80.

Firth Raymond, ed, 1957, *Man and Culture, An Evaluation of the Work of Bronislaw Malinowski*, Routledge & Kegan Paul, London.

Fuente, Julio de la, 1939, "Gonzona agrícola and gonzona yalalteca", *El Maestro Rural* (México DF), vol. XII, no. 9. Publicado nuevamente en De La Fuente (1964), págs. 157-66.

———, 1940, "Conflictos en la organización social y política de los zapotecos", ponencia presentada en el Primer Congreso, Indigenista Interamericano, Pátzcuaro, 1940. Publicado nuevamente in De La Fuente (1965).

———, 1944, "Relaciones étnicas en la Sierra Norte de Oaxaca", MS escrito probablemente en 1944. Publicado en De La Fuente (1965), págs. 33-47.

———, 1948, "Cambios raciales y culturales en un grupo indígena", *Acta antropológica*, vol. III, págs. 389-408. Publicado nuevamente en La Fuente (1965), págs. 48-67.

———, 1949, *Yalalag: una villa Zapoteca Serrana*, INAH, México DF.

———, 1958a, "Cambios de indumentaria en tres áreas biculturales", *Boletín Técnico del INI* (unnumbered). Reproducido en De La Fuente, 1965, págs. 138-61.

- , 1958b, “La educación formal en el programa del Instituto Nacional Indigenista” (lecture). Reproducido en De La Fuente (1964), págs. 94-107.
- , 1958c, “Los programas de cambio dirigido”, ponencia presentada en el Congreso de americanistas de 1958. Publicado nuevamente en De La Fuente (1964), págs. 242-9.
- , 1959, “Integración y etnocentrismo”, *La Palabra y el Hombre* (Universidad Veracruzana, Xalapa Ver.), vol. III, págs. 345-50. Publicado nuevamente en De La Fuente (1965), págs. 131-7.
- , 1964, *Educación, antropología y desarrollo de la comunidad*, INI, México DF. (Colección de Antropología Social, no. 6.).
- , 1965, *Relaciones Interétnicas* (con introducción de Aguirre Beltrán), INI, México DF. (Colección de Antropología Social, no. 6.).
- Gamio, Manuel, 1966, *Consideraciones sobre el problema indígena, editado con un prefacio y un ensayo final* de Miguel León Portilla, Instituto Indigenista Interamericano, México DF. (Series: Antropología Social, no. 2.).
- , 1922, *La población del Valle de Teotihuacan*, 3 vols, Dirección de Talleres Gráficos dependiente de la Secretaría de Educación, México DF.
- Geertz, Clifford, 1963, *Peddlers and Princes: Social Development and Economic Change in Two Indonesian Towns*, University of Chicago Press, Chicago y Londres.
- , 1979, “Suq: The Bazaar Economy in Sefrou”, en *Meaning and Order in Moroccan Society*, ed. C. Geertz et al., Cambridge University Press, Cambridge.
- Gonzalez Casanova, Pablo, 1970, *Democracy in México*, Oxford University Press, Oxford. Publicado por primera vez en 1965 como *La Democracia en México*, Era, México DF.
- Gough, Kathleen, 1968, “Anthropology: Child of Imperialism”, *Monthly Review*, vol. 19, no. 11.
- Gudeman, Stephen, 1978, “Anthropological Economics: The Question of Distribution”, *Annual Review of Anthropology*, no. 7, págs. 347-77.
- Hammett, Brian R., 1991, *Politics and Trade in Southern Mexico*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Harris, Marvin, 1964, *Patterns of Race in the Americas*, Walker, New York.
- Hewitt De Alcantara, Cynthia, 1976, *Modernizing Mexican Agriculture: Socioeconomic Implications of Technological Change 1940-1970*, UN Research Institute for Social Development, Geneva.
- Higgins, Michael James, 1974, *Somos gente humilde, etnografía de una colonia urbana pobre de Oaxaca*, SEP-INI, México DF. (Colección de Antropología Social, no. 35.)
- Hill, Polly, 1966, “Notes on Traditional Market Authority and Market Periodicity in West Africa”, *Journal of African History*, vol. II, no. 2, págs. 295-311.
- Hunt, E. V.
- , 1977, *The Transformation of the Hummingbird*, Cornell University Press, Ithaca, NY, and London.
- INI, 1980, *Programa para el desarrollo y defensa de las culturas autóctonas*, INI, México DF.
- Israel, J. I., 1975, *Race, Class, and Politics in Colonial México 1610-1670*, Oxford Historical Monographs, Oxford University Press, Oxford.
- Iszaevich, Abraham, 1973, *Modernización en una comunidad Oaxaqueña del valle*, Ediciones SEP-

SETENTAS, no. 109, México DF.

Kaplan, David, 1965, "The Mexican Marketplace Then and Now". *Proceedings of the 1965 Annual Spring Meeting of the American Ethnological Society*, University of Washington Press, Seattle.

K.Y. and F.E, 1974, "Todos Somos Mexicanos, but Some are More Mexican than Others", *Critique of Anthropology*, vol. I, no. 1, págs. 93-100.

Leach, Edmund, 1957, "The Epistemological Background to Malinowski's Empiricism", in Firth (1957).

León Portilla, Miguel, 1966, "Algunas ideas fundamentales del Dr. Manuel Gamio", en Gamio (1966), Appendix I, págs. 241-54.

Macfarlane, Alan, 1977, "History, Anthropology and the Study of Communities", *Journal of Social History*, vol. 5 (May), págs. 631-52.

Malinowski, Bronislaw, 1921, "The Primitive Economics of the Trobriand Islanders", *Economic Journal*, vol. XXXI, págs. 1-16. (Course of lectures given at the London School of Economics, Summer 1920.)

———, 1922, *Argonauts of the Western Pacific*, Routledge & Kegan Paul, London.

———, 1935, *Coral Gardens and Their Magic. Soil Tilling and Agricultural Rites in the Trobriand Islands*, Alien & Unwin, London.

———, 1938b, "The Scientific Basis of Applied Anthropology", *Transactions of the Volta Congress*, Royal Italian Academy, Rome.

———, 1939a, "Culture" en *Encyclopedia of the Social Sciences*, ed. E.R. Seligman and A. Johnson, Macmillan, New York, págs. 621-645.

———, 1939b, "The Group and the Individual in Functional Analysis", *American Journal of Sociology*, vol. XLIV, no. 6, págs. 938-964.

———, 1963, "Culture as a Determinant of Human Behavior", en *Sex, Culture, and Myth*, Hart-Davis, London. First published in 1937 en *Factors Determining Human Behavior*, by E.D. Adrián et al., Cambridge, Mass.

———, 1968, "Scientific Principles and Instruments in the Study of Culture Change", en Kaberry (1968).

Malinowski, Bronislaw y Julio De la Fuente

———, 1957, La economía de un sistema de mercados en México. Un ensayo de etnografía contemporánea y cambio social en un valle mexicano. *Acta Anthropologica*, Época 2, Vol. I, Num. 2, Escuela Nacional de Antropología e Historia. México D. F. [Fue publicado nuevamente en 2005 con prefacio de Carmen Viqueira y Diego Albarracín, por la Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, y el INAH; y reimpresso en 2011 por las instituciones anteriores y el CIESAS]

———, 1982, *Malinowski in Mexico. The Economics of a Mexican Market System*, con Introducción y labor editorial de Susan Drucker-Brown, Routledge & Kegan Paul, London.

Marroquín, Alejandro, 1957, *La Ciudad Mercado: Tlaxiaco*, México, Instituto Nacional Indigenista, Imprenta Universitaria, México DF.

Memorias del INI, 1950, vol. I, no. 1: *Densidad de la población de habla indígena en la República Mexicana (por entidades federativas y municipios conforme al censo de 1940)*, Prologo de Alfonso Caso, Introducción de Manuel Germán Parra, INI, México DF.

- , 1954, vol. VI, *Métodos y resultados de la política indigenista en México*, de Alfonso Caso, Silvio Zavala, José Miranda, Moisés González Navarro, Gonzalo Aguirre Beltrán, Ricardo Pozas, INI, México DF.
- Muñoz, Maurilio, 1963, “Mixteca Nahua Tlapaheca”, en *Memorias del INI*, vol. IX, INI, México DF.
- Nahmad, Salomón, 1965, “Los Mijes”, en *Memorias del INI*, vol. XI, INI, México DF.
- Nash, Manning, 1967, “Indian Economics”, en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 6, ed. Robert Wauchop, University of Texas Press, Austin, págs. 87-102.
- Needham, Joseph, 1946, “The Nazi Attack on International Science” in *History is on Our Side*, Alien & Unwin, London (escrito en 1940).
- Ortiz, Suti, 1967, “Columbian Rural Market Organization: An Exploratory Model”, *Man*, vol. 2, no. 3, págs. 393-414.
- Parsons, Elsie Clews, 1936, *Mitla, Town of Souls*, University of Chicago.
- Poudevida, Antonio, 1969, *Diccionario Porrúa de la lengua Española*, revisado por Francisco Monterde, Porra, México DF.
- Redfield, Roberto, 1930, *Tepoztlán, A Mexican Village*, University of Chicago Press.
- , 1941, *The Folk Culture of Yucatán*, University of Chicago Press.
- Redfield, Roberto y Singer, Milton B., 1954, “City and Countryside: The Cultural Independence”, excerpts from *The Cultural Role of Cities in Economic Development and Social Change*, vol. 3, Chicago, págs. 53-73. Reproducido en *Peasants and Peasant Societies*, ed. Teodor Shanin (1971), Penguin, Harmondsworth, Middx, págs. 337-65.
- Skinner, G.W., 1964, “Marketing and Social Structure in Rural China”, *Journal of Asian Studies*, vol. XXIII, pág. 3 (part I), pág. 195 (part II); vol. XXIV, págs. 363-99 (part III).
- Smith, Carol, 1976a, “Markets in Oaxaca, Are They Really Unique?”, en *Reviews in Anthropology*, July-August 1976, págs. 387-99.
- , 1976b, *Regional Analysis*, vol. I, Academia Press, London.
- Spores, Ronald, 1967, *The Mixtec Kings and Their People*, University of Oklahoma Press, Norman.
- Stavenhagen, Rodolfo, 1972, *Sociología y Subdesarrollo*, Nuestro Tiempo, México DF.
- Stolmaker, Charlotte, 1976, “Examples of Stability and Change from Santa Maria Atzompa”, en Diskin y Cook (1976), págs. 189-207.
- Taylor, William, 1972, *Landlord and Peasant in Colonial Oaxaca*, Stanford University Press, Calif.
- Topete, María de la Luz, 1980, *Bibliografía antropológica de Oaxaca*, Instituto de Antropología e Historia, Oaxaca, México.
- Velde, Pail van de, y Velde, Henrietta van de, 1939, “The Black Pottery of Coyotepec, Oaxaca, México”, *Southwestern Museum Papers*, no. 13, Los Angeles.
- Villa Rojas, Alfonso, 1976, *Seis años de acción indigenista*, INI, México.
- Vogt, Evon Z(ed.), 1969, *Handbook of Middle American Indians*, vol. 7, University of Texas Press, Austin.
- Warman, Arturo, 1977, *Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional*, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, La Casa Chata, México DF.
- Warman, Arturo, Nolasco, Margarita, Bonfil, Guillermo, Olivera, Mercedes y Valencia, Enrique,

---

1970, *De eso que llaman antropología mexicana*, Nuestro Tiempo, México DF.

Warner, John C., 1976, "Survey of the Market System in the Nochixtlán Valley and the Mixteca Alta", en Diskin y Cook (1976), págs. 107-37.

Waterbury, Ronald, 1970, "Urbanization and a Traditional Market System", en *The Social Anthropology of Latin America: Essays in Honor of Ralph Leon Beals*, ed. W. Goldschmidt and Harry Hoijer, Latin American Center, Los Angeles.

Waterbury, R. y Turkenik, C., 1976, "Marketplace Traders of San Antonino", en Diskin y Cook (1976), págs. 209-29.

Whitecotton, Joseph W., 1977, *The Zapotecs, Princes, Priests and Peasants*, University of Oklahoma Press, Norman.